



**TRABAJO FIN DE MÁSTER
INVESTIGADOR**

TÍTULO: Violencia de género en las relaciones adolescentes: factores de riesgo psicológicos y socioculturales y de protección en adolescentes españoles

AUTORA: Jocelyn Francis Jones

TUTOR: Dr. Carlos Benedicto Duque

CONVOCATORIA: Ordinaria

Curso académico 2024/2025

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA COMUNICACIÓN

UNIVERSIDAD EUROPEA DE MADRID

ABREVIATURAS

Sigla	Español	Inglés
VdG	Violencia de género	Gender Violence
VP	Violencia en la pareja	Intimate Partner Violence
VFP	Violencia filioparental	Filioparental Violence
VN	Violencia de noviazgo	Relationship Violence
TIC	Tecnologías de información y comunicación	Information and Communication Technologies
LO	Ley Orgánica	Organic Law
ESE	Estatus socioeconómico	Socioeconomic Status
IA	Inteligencia artificial	Artificial Intelligence

ÍNDICE GENERAL

RESUMEN	4
1.- INTRODUCCIÓN	6
<i>i.</i> Introducción	6
<i>ii.</i> Justificación	11
2.- FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA	13
<i>i.</i> Concepción de la VdG en adolescentes	13
<i>ii.</i> Modelos explicativos relevantes	25
<i>iii.</i> Factores asociados a la violencia	26
<i>iv.</i> Factores de riesgo y protección	32
3.-METODOLOGÍA	32
4. ANÁLISIS DE RESULTADOS	37
5- CONCLUSIONES	55
6.- BIBLIOGRAFÍA	60
<i>i.</i> Referencias	60
<i>ii.</i> Bibliografía jurisprudencial	65
<i>iii.</i> Otras fuentes	66
7.- ANEXOS	68
<i>i.</i> Figuras y Tablas	68
<i>ii.</i> Análisis de los datos	71

RESUMEN

ESP: Esta tesis examina los factores psicológicos y socioculturales que predisponen a los adolescentes a la violencia de género en las relaciones de pareja, así como los factores de riesgo y protección identificados en la literatura científica. El estudio se realizó mediante una revisión sistemática, siguiendo las directrices PRISMA, con el objetivo de sintetizar la evidencia actual y contribuir a la comprensión del fenómeno desde una perspectiva interdisciplinaria. Se realizaron búsquedas en bases de datos como PubMed, JSTOR, PsycINFO y la base de datos de la biblioteca de la UEM, abarcando publicaciones entre 2015 y 2025 en inglés y español. Tras aplicar los criterios de inclusión y exclusión, los estudios seleccionados se analizaron mediante síntesis temática. Los hallazgos destacan que factores psicológicos como la baja autoestima, la dependencia emocional, los estilos de apego inseguro y las habilidades deficientes para la gestión de conflictos aumentan la vulnerabilidad a las dinámicas violentas. A nivel sociocultural, la normalización de los estereotipos de género, el machismo, la exposición a la violencia familiar y los procesos de socialización que refuerzan las relaciones de poder desiguales desempeñan un papel significativo. Los principales factores de riesgo identificados incluyen el consumo de sustancias, la tolerancia a los celos y al control, y la transmisión intergeneracional de la violencia. Los factores de protección incluyen sólidas redes de apoyo social, una mayor autoestima, el acceso a educación sobre relaciones saludables y la promoción de normas de género igualitarias. Esta investigación subraya la necesidad de estrategias integrales de prevención que aborden los determinantes individuales y contextuales. Las intervenciones deben priorizar la promoción del bienestar emocional, el fomento de relaciones de género equitativas y el fortalecimiento de entornos sociales y culturales protectores para los adolescentes.

ENG: This thesis examines the psychological and sociocultural factors that predispose adolescents to gender-based violence in intimate relationships, as well as the risk and protective factors identified in the scientific literature. The study was conducted through a systematic review, following PRISMA guidelines, with the aim of synthesizing current evidence and contributing to the understanding of the phenomenon from an interdisciplinary perspective. Databases such as PubMed, JSTOR, PsycINFO, and the UEM library database were searched, covering publications between 2015 and 2025 in English and Spanish. After applying inclusion and exclusion criteria, the selected studies were analyzed through thematic synthesis. The findings highlight those psychological factors such as low self-esteem, emotional dependence, insecure attachment styles, and poor conflict management skills increase vulnerability to violent dynamics. At the sociocultural level, the normalization of gender stereotypes, machismo, exposure to domestic violence, and socialization processes that reinforce unequal power relations play a significant role. The main risk factors identified include substance use, tolerance of jealousy and control, and the intergenerational transmission of violence. Protective factors include strong social support networks, higher self-esteem, access to education on healthy relationships, and the promotion of egalitarian gender norms. This research underscores the need for comprehensive prevention strategies that address individual and contextual determinants. Interventions should prioritize promoting emotional well-being, fostering equitable gender relations, and strengthening protective social and cultural environments for adolescents.

Palabras clave:

Violencia de pareja, adolescencia, factores de riesgo y protección

Keywords:

Relationship violence, adolescence, risk and protection factors

1.- INTRODUCCIÓN

La adolescencia es una etapa de desarrollo compleja que se define por los intentos de un individuo de establecer una identidad distinta y, a menudo, está marcada por la experiencia del "primer amor". Estas primeras experiencias románticas a menudo se idealizan tanto en la cultura popular como en la memoria colectiva como inocentes y puras, pasando por alto las vulnerabilidades que enfrentan muchos adolescentes durante este período. Desde la perspectiva de la psicología del desarrollo, la adolescencia es una época de múltiples contradicciones, en la que la creciente necesidad de autonomía contrasta con la dependencia continua de las estructuras familiares, las emociones intensas coexisten con la capacidad limitada de autorregularse y el desarrollo de la identidad individual se contrarresta con el impacto desmesurado de los compañeros y las influencias sociales más amplias.

Las relaciones románticas y sexuales de la adolescencia juegan un papel central en el desarrollo psicosocial (Venegas et al., 2025). Muy a menudo sirven como escenario inicial para explorar conceptos clave como la intimidad, la confianza y la identidad sexual, pero también donde los celos, los comportamientos controladores y los mitos románticos pueden echar raíces. La naturaleza formativa de estas experiencias significa que los patrones establecidos en la adolescencia pueden moldear nuestras expectativas y comportamientos en la edad adulta, lo que subraya la importancia de establecer una comprensión clara de las dinámicas tanto saludables como dañinas en las relaciones tempranas (Villanueva et al., 2024). En este contexto, estas relaciones íntimas adquieren características únicas que las diferencian de las experimentadas en la edad adulta y, en algunos casos, pueden exponer a los adolescentes a formas de violencia que tienen el potencial de afectar profundamente su desarrollo psicológico, emocional y social.

El fenómeno de la violencia de género (VdG) en las relaciones de adolescentes se ha convertido en un tema de creciente preocupación social y clínica en las últimas décadas. Si bien tradicionalmente se ha asociado con el entorno adulto, la investigación ha demostrado que este tipo de violencia puede comenzar a una edad temprana, manifestándose física, sexual y psicológicamente y, cada vez más evidentemente, a través del control coercitivo y la violencia emocional. Un creciente cuerpo de literatura destaca la importancia de monitorear no solo la violencia física y sexual, sino también los tipos de comportamiento

que inicialmente pueden parecer menos dañinos, como la vigilancia digital o las tácticas coercitivas como el chantaje emocional. La agresión psicológica, que puede incluir conductas coercitivas como el exceso de celos o la posesividad, ha sido citada como particularmente presente en las poblaciones adolescentes: un estudio en curso de Osorio et al. (2025) reporta victimización de este tipo en nueve de cada diez adolescentes encuestados.

Un estudio europeo más amplio de adolescentes entre 13 y 16 años encontró que aproximadamente el 34,1% de las niñas y el 26,7% de los niños informaron haber sido víctimas de violencia en el noviazgo; entre los mayores de 15 años, las proporciones aumentaron a casi el 48,5% para las niñas y el 35,9% para los niños (Vives et al., 2021). Los datos de España muestran que aproximadamente el 20% de los adolescentes informan estar afectados por la violencia en la pareja (VP), y la mayoría informa haber sido víctima de comportamientos controladores por parte de una pareja (Pereda et al., 2024). Estas cifras, junto con la evidencia que muestra la mayor tasa de violencia en las relaciones entre adolescentes y adultos jóvenes (Martín et al., 2021), subrayan la necesidad urgente de examinar la violencia en las relaciones de adolescentes como un fenómeno distinto en lugar de un precursor de la violencia de pareja adulta.

Ciertas características de las relaciones de los adolescentes están moldeadas por diversas condiciones estructurales y sociales únicas de este período de desarrollo, y que las distinguen de muchas relaciones adultas. El principal de ellos son los entornos relativamente controlados en los que se encuentran la mayoría de los adolescentes: la asistencia a la escuela es obligatoria en España hasta los 16 años, y los niños deben estar bajo el cuidado de los padres o tutores hasta que cumplan los 18 años. Como tal, las relaciones adolescentes tienden a ocurrir en entornos relativamente controlados, como la escuela, los vecindarios o el hogar familiar, y donde generalmente hay un elemento de supervisión adulta. Estas limitaciones contextuales influyen tanto en la expresión de la autonomía como en la falta comparativa de privacidad, lo que puede tener implicaciones para las percepciones y expectativas de intimidad en una relación y puede conducir a patrones poco saludables de control y vigilancia. Además, en países como España, las diferencias culturales añaden una capa adicional de complejidad: en comparación con América del Norte, donde los adolescentes a menudo obtienen una movilidad e independencia más tempranas a través del acceso a

vehículos personales y menos barreras para el empleo a tiempo parcial, los jóvenes españoles tienden a ser más dependientes de las redes familiares y de pares (Moreno, 2018). Esto puede contribuir a intensificar la dinámica relacional dentro de círculos sociales más pequeños y entornos supervisados.

Desde una perspectiva sociocultural, múltiples factores convergen para dar forma a la vulnerabilidad de los adolescentes a la violencia en el noviazgo. La socialización de género juega un papel fundamental en este proceso: la asignación temprana de varios rasgos a un género proscrito significa que los niños se crían con expectativas claras de comportamientos aceptables (John et al., 2017). Rasgos como la expresión emocional, los roles relacionales y la tolerancia a los comportamientos agresivos o disruptivos también están determinados por los roles de género asignados. Estas expectativas de género son promovidas por los medios de comunicación, donde la normalización de los comportamientos abusivos se desarrolla en la televisión, las películas y la música (Venegas et al., 2025). En España, la creciente popularidad de géneros como el reggaetón ha provocado críticas por parte de diversos grupos que se oponen a la misoginia abierta y la violencia que se dirige con frecuencia a las mujeres en muchas de las canciones (Hormigos, 2023). Del mismo modo, la creciente influencia de la "manosfera", caracterizada por figuras controvertidas como Andrew Tate y Javier Moront, destaca aún más las formas en que los entornos digitales pueden contribuir a la asociación de control y dominio como rasgos masculinos deseables.

En un sentido más amplio, se ha descubierto que las diferencias culturales desempeñan un papel importante en la perpetración y la experiencia de la violencia de género entre los adolescentes (Dalouh et al., 2023; Vives et al., 2021; Soriano et al., 2023). La cultura también sirve para determinar la comprensión de un adolescente de lo que constituye una relación romántica y juega un papel clave en el establecimiento de sus expectativas de comportamientos apropiados para cada parte. En España y en muchas sociedades latinas, el concepto de machismo da forma a las percepciones culturales del romance y los roles de género, a menudo caracterizando la pasión, los celos y el control como expresiones de amor; Esto desdibuja efectivamente las líneas entre el afecto y el abuso. Los adolescentes que crecen en entornos donde prevalece el machismo pueden internalizar puntos de vista

regresivos sobre los roles de género que posteriormente dan forma a su concepto de relaciones "normales" o "saludables". Esto ayuda a facilitar la normalización de la violencia, reforzar las percepciones erróneas de lo que constituye una conducta violenta y, en última instancia, disminuir la capacidad de un adolescente para reconocer comportamientos dañinos en una relación romántica, lo que complica el ya desafiante panorama sociocultural de las relaciones adolescentes.

Durante la adolescencia, las relaciones emocionales a menudo dan forma a experiencias fundamentales y patrones relacionales futuros. En consecuencia, la presencia de comportamientos violentos puede tener un profundo impacto en el desarrollo psicológico, emocional y social de los jóvenes. La investigación ha identificado varios factores que aumentan la vulnerabilidad a la violencia de género en la adolescencia, incluidos los estilos de apego inseguros, la baja autoestima, la exposición a patrones violentos en el entorno familiar (Bonache et al., 2017; Carrascosa et al., 2016). Desde una perspectiva de desarrollo neurológico, la inmadurez de la corteza prefrontal contribuye a una mayor impulsividad, dificultades en la regulación emocional y una mayor sensibilidad a las influencias de los compañeros, todo lo cual puede exacerbar la inestabilidad relacional y la susceptibilidad a la dinámica abusiva (Sturman y Moghaddem, 2011).

Es importante destacar que la literatura también ha comenzado a identificar varios factores protectores específicamente relacionados con la violencia en las relaciones adolescentes. La inteligencia emocional, la alta autoestima, el apoyo familiar y el acceso a una educación psicosexual integral en las escuelas se han asociado con resultados de relaciones más saludables (Marcos et al., 2020; Martínez et al., 2020; Muñoz et al., 2022). Estudios similares han encontrado que los adolescentes con fuertes redes de apoyo social y una mejor capacidad para regular las emociones tienen más probabilidades de resistir patrones relacionales dañinos y de ser más hábiles para identificar comportamientos dañinos en sus parejas (Cava et al., 2020; Villanueva et al., 2024; Venegas et al., 2025). Estos hallazgos enfatizan que la vulnerabilidad a la violencia en el noviazgo no es inevitable, sino que está determinada por una compleja interacción de factores de riesgo y protección que pueden mediar a través de estrategias de prevención e intervención.

Finalmente, es durante la adolescencia cuando nuestra concepción de las relaciones se vuelve más definida. Como tal, los adolescentes no siempre son conscientes de los estándares aceptables de comportamiento entre parejas románticas. En muchos países occidentalizados, los mitos románticos en torno a conceptos como "primer amor" y "almas gemelas" alimentan ciertas expectativas y percepciones de comportamientos normales dentro de una relación (Martínez et al., 2020; Marcos et al., 2020;). Se han realizado diversos estudios que confirman la relación entre la creencia en mitos románticos y los factores asociados a la VP, en particular las creencias sobre rasgos negativos como los celos, el control y la posesividad (Nocentini et al., 2023; Venegas et al., 2025). Estos conceptos erróneos subrayan la necesidad de estrategias preventivas que desafíen los estereotipos dañinos y brinden a los adolescentes modelos realistas y saludables de intimidad.

Comprender la interacción de los factores psicológicos, fisiológicos y socioculturales en la violencia en el noviazgo adolescente es esencial no solo para el avance del conocimiento científico, sino también para el diseño de estrategias efectivas de prevención e intervención. A pesar del creciente cuerpo de investigación internacional, relativamente pocas revisiones han examinado estas dinámicas en el contexto español, que está moldeado de manera única por las normas socioculturales y los marcos legales. Por lo tanto, esta tesis busca sintetizar la evidencia disponible a través de una revisión sistemática de la literatura, con el objetivo de identificar los principales factores de riesgo y protección, así como los mecanismos psicológicos y socioculturales que predisponen a los adolescentes a la violencia de género. De acuerdo con la definición legal española de violencia de género, que se refiere exclusivamente a la violencia cometida contra las mujeres por parte de los hombres, este artículo se centrará únicamente en los estudios que aporten datos sobre relaciones heterosexuales de poblaciones de muestra dentro de España.

Objetivos

1. Identificar los principales factores psicológicos individuales asociados con la perpetración y la experiencia de violencia en las relaciones de pareja en adolescentes.
2. Examinar las influencias socioculturales (familiares, escolares, digitales y comunitarias) que facilitan o inhiben la dinámica de la violencia en las parejas adolescentes.
3. Sistematizar los factores de riesgo documentados con mayor frecuencia en estudios sobre violencia de pareja en adolescentes.
4. Describir los factores de protección que han demostrado reducir la probabilidad de violencia o mitigar sus efectos en la salud mental de los adolescentes.
5. Proponer líneas de investigación aplicables a la práctica clínica y a la intervención psicológica con adolescentes.
6. Desarrollar y proponer un plan de intervención para adolescentes en riesgo de experimentar o perpetrar violencia de género.

Justificación

El estudio de la violencia de género en las relaciones adolescentes en España es especialmente importante debido a su alta prevalencia entre los jóvenes. Las investigaciones indican que una proporción significativa de adolescentes experimenta algún tipo de violencia en sus relaciones de pareja, y las chicas se ven afectadas de forma desproporcionada. Comprender estas dinámicas es crucial, ya que la exposición temprana a la violencia de género puede tener graves consecuencias a largo plazo, como problemas de salud mental, abuso de sustancias y el riesgo de perpetuar conductas violentas en futuras relaciones. Abordar estos problemas durante la adolescencia puede ayudar a reducir su impacto y promover patrones de interacción más saludables en etapas posteriores de la vida.

El contexto cultural y social en España también influye significativamente en la percepción de los adolescentes sobre los roles de género y la violencia. Las normas tradicionales de género, las expectativas sociales y la influencia de los pares pueden contribuir a la aparición y normalización de la violencia en las relaciones. Estudiar las

experiencias de los adolescentes en este contexto permite a los investigadores descubrir estas influencias subyacentes y desarrollar estrategias de prevención culturalmente relevantes y eficaces.

Además, España ha promulgado medidas legales destinadas a combatir la violencia de género, e investigar las relaciones adolescentes puede ayudar a evaluar la eficacia de estas políticas en situaciones reales. Las escuelas y los programas comunitarios también ofrecen importantes oportunidades para la educación y la prevención. Al comprender las experiencias de los adolescentes, los responsables políticos y los educadores pueden diseñar intervenciones que concienticen, desafíen las conductas nocivas y fomenten relaciones seguras y respetuosas.

Finalmente, la investigación en esta área se alinea con los esfuerzos sociales más amplios para promover la igualdad de género y desafiar las estructuras patriarcales. Al centrarse en los adolescentes, es posible intervenir tempranamente, reducir la transmisión intergeneracional de la violencia y contribuir a una sociedad futura donde las relaciones se basen en el respeto mutuo y la igualdad.

2.- FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

I. Concepción de VdG en Adolescentes

i. *Definición de violencia de género según la OMS y la legislación española*

La definición más extendida de violencia basada en el género se basa en la dada por la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1993: "todo acto de violencia basada en el género que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, incluidas las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, ya sea que ocurra en la vida pública o privada". El Gobierno español adaptó esta definición en la Ley Orgánica (OL) 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género, que en su artículo 1 define la violencia de género como "... violencia que, como manifestación de discriminación, la situación de desigualdad y las relaciones de poder de los hombres sobre las mujeres, es ejercida sobre ellos por quienes son o han sido sus cónyuges o por quienes están o han estado vinculados a ellos por relaciones afectivas similares, incluso sin convivencia". Esta definición sustenta el actual marco legal español sobre violencia de género, aunque se ha actualizado en los últimos años para aclarar la naturaleza estrictamente de género de determinados delitos.

La aprobación de la Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, introdujo reformas clave en las leyes que regulan el sistema de protección de menores en España, y tuvo varias implicaciones directas en los casos de violencia de género. Uno de los cambios más significativos fue el reconocimiento de los menores como víctimas directas de violencia de género, en lugar de testigos o víctimas secundarias, y al hacerlo les permitió acceder a diversos medios de apoyo disponibles para las víctimas de violencia de género (BOE, 2015). Esto, junto con la expansión de la ley para incluir la definición de violencia contra menores para incluir el abuso psicológico, emocional y social, ayudó a reforzar la obligación de las instituciones públicas de priorizar su participación en estrategias de prevención, detección e intervención. La reforma también

impactó en el artículo 61 del Código Civil español, y reforzó la capacidad de los menores para tener más autonomía en el proceso de toma de decisiones respecto a su situación de vida en situaciones de violencia de género (BOE, 2015). Podría decirse que estos cambios reformularon la comprensión legal de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, pasando de un modelo de protección pasiva a uno que los reconoce como individuos portadores de derechos con agencia. Esto es particularmente relevante en el contexto de la violencia doméstica adolescente, donde la exposición a la violencia familiar se ha citado como un factor de riesgo importante en las relaciones románticas (Muñiz, 2017; Izaguirre y Calvete, 2016; Soriano et al., 2023).

El Código Penal español se actualizó aún más en 2022 con la aprobación de la Ley Orgánica 10/2022, de Garantía Integral de la Libertad Sexual, que reflejó una comprensión más integral de las múltiples manifestaciones de la violencia de género. De particular importancia fueron las disposiciones que abordan la violencia sexual en entornos digitales, específicamente la distribución de contenido sexual a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), la coerción sexual en línea y el uso indebido de la tecnología de inteligencia artificial (IA). Estas adiciones reflejan el creciente reconocimiento de que la violencia mediada por la tecnología constituye un componente central de la violencia de género en la sociedad contemporánea, especialmente entre los adolescentes que se encuentran entre los usuarios más activos de las plataformas digitales.

Críticamente, la definición legal española actual de violencia de género permite la inclusión de las relaciones adolescentes, extendiendo así las protecciones tradicionalmente aplicadas a las parejas adultas a una población más joven. Este marco legal inclusivo reconoce que los adolescentes, particularmente las mujeres, son especialmente vulnerables a diversas formas de violencia de género. En los últimos cinco años, ha habido un aumento en el número de casos de violencia de género que involucran relaciones adolescentes. Mientras tanto, el número de incidentes fatales que involucran a

adolescentes se ha mantenido relativamente estable, incluso cuando el número total de muertes ha disminuido (Ministerio de Igualdad, 2025).

Por último, aunque el tema queda fuera del ámbito de esta tesis, hay que destacar dos cuestiones que se están volviendo más problemáticas en España: la mutilación genital femenina (MGF) y el matrimonio forzado. Si bien el matrimonio forzado es un delito penal en España desde la aprobación de la LO 1/2015, el artículo 2 de la LO 10/2022 reconoce explícitamente el matrimonio forzado como una manifestación de violencia de género. Un amplio estudio de Villacampa y Torres (2019) indicó que el 23,2% de las mujeres que declararon haber sido víctimas de matrimonio forzado eran menores de 18 años, y el 76,8% de las víctimas eran menores de 21 años. Asimismo, la Comunidad de Madrid tipificó la MGF como una forma de violencia de género con la aprobación de la OL 5/2005 de 20 de diciembre. Un estudio reciente situó en 18.836 el número de niños y adolescentes en España en riesgo de sufrir MGF (Kaplan et al., 2022); lo más preocupante es que el grupo de mayor riesgo de mutilación genital femenina son las niñas de 15 años o menos (OMS, 2025). Dado que las adolescentes corren un riesgo desproporcionado de sufrir estas formas extremas de violencia de género, las intervenciones relativas a su identificación y prevención deberían ser motivo de gran preocupación para los responsables políticos.

ii. ***Tipos y tasas de violencia en parejas adolescentes (psicológica, física, sexual, digital)***

La mayoría de las investigaciones agrupan la violencia en las relaciones en cuatro categorías generales: física, sexual, psicológica y digital. Si bien la violencia física y sexual ha sido reconocida durante mucho tiempo en la literatura, solo en los últimos años el ejercicio de la violencia psicológica y digital como una forma de violencia en el noviazgo ha comenzado a ganar atención pública. Las dos últimas formas de violencia, aunque menos visibles que la agresión física o sexual, pueden tener profundas consecuencias para el bienestar de los adolescentes. La prevalencia y los efectos de la violencia digital se han vuelto cada vez más visibles tanto en el debate público como en

las investigaciones académicas, centrándose en la influencia de las redes sociales, las plataformas de mensajería y las comunidades e interacciones en línea como espacios clave para la interacción y la intimidad entre los adolescentes.

Diversos autores han sugerido que existe una mayor prevalencia de todos los tipos de violencia en el noviazgo en las relaciones de pareja adolescente que en las parejas entre adultos mayores, lo que se ha atribuido a factores como la novedad de la experiencia, junto con el comportamiento impulsivo dentro de la relación (Pereda et al., 2024), así como el uso de estrategias de afrontamiento desadaptativas (Oyarzún et al., 2021). En particular, algunos estudios han sugerido que existe una tasa significativamente elevada de violencia física y emocional en las relaciones de los adolescentes en comparación con las de los adultos mayores (Martín et al., 2021). Si bien existe cierto debate sobre el tipo más frecuente de violencia en el noviazgo cometida en las relaciones adolescentes, hay pocas dudas de que un número cada vez mayor de adultos jóvenes informan haber sufrido violencia doméstica de una forma u otra.

La violencia física ha sido históricamente la forma más visible de violencia en el noviazgo y sigue siendo una preocupación importante entre las poblaciones adolescentes. En un estudio transcultural de adolescentes británicos y españoles, Viejo et al. (2015) informaron que aproximadamente el 23% de los encuestados informaron que habían sido víctimas de violencia doméstica física, y aproximadamente el 30% informaron que habían sido perpetradores. Estas cifras son sustancialmente más altas que los hallazgos de estudios más recientes, incluido uno de Vives et al. (2021), que encontró que el 5,5% de las niñas y el 8,7% de los niños informaron haber sido víctimas de violencia física y/o sexual. Una posible explicación de la disparidad entre estos números es la definición variable de lo que constituye violencia física: Vives et al. (2020) incluyeron en su definición acciones como "abofetear, patear, agarrar o empujar", mientras que Viejo et al. (2015) incluyeron subtipos más específicos, como "golpeado por la pareja contra la pared". Otros estudios,

como el artículo de 2023 escrito por Soriano et al., incluyeron pellizcos y empujones como formas más leves de abuso físico. Si bien los niños a menudo son retratados como los principales perpetradores de la violencia doméstica física, las investigaciones indican que las niñas también se involucran en agresiones físicas dentro de las relaciones, aunque en formas menos graves (Soriano et al., 2023; Reyes et al., 2024). Es importante destacar que las niñas tienden a reportar un mayor daño psicológico al experimentar violencia física, lo que refuerza su impacto desproporcionado en las adolescentes (Cuadrado y Martín, 2022; Villanueva et al., 2024).

La violencia sexual en las relaciones de noviazgo entre adolescentes se ha documentado con frecuencia y va desde tocamientos no deseados y coerción hasta formas más graves, como la participación forzada en actividades sexuales. Los adolescentes pueden ser particularmente vulnerables debido a la experiencia y educación sexual limitadas, las dinámicas de poder desiguales y la persistencia de mitos sobre la violación que normalizan la sexualización de las mujeres y minimizan el daño de los comportamientos coercitivos. La violencia sexual también se entrelaza con frecuencia con otras formas de abuso, como la manipulación o las amenazas digitales (por ejemplo, sextorsión, intercambio no consentido de imágenes íntimas). Las investigaciones realizadas en España e internacionalmente sugieren que las adolescentes tienen una probabilidad significativamente mayor de ser víctimas de violencia en las relaciones sexuales: Pereda et al. (2024) encontraron una tasa de prevalencia del 6,6% en las niñas, frente al 2,1% en los niños. Además, las adolescentes tienden a reportar niveles más altos de comportamientos asociados como el control o la coerción que ocurren junto con la violencia sexual (Dosil et al., 2020; Vives et al., 2021). Más allá del trauma inmediato de la agresión, la violencia sexual en la adolescencia puede tener un impacto significativamente dañino en la autoestima, los patrones de apego y la salud mental, y que puede persistir hasta la edad adulta (Muñoz et al., 2022; Campo et al., 2025).

La violencia psicológica abarca una amplia variedad de comportamientos, que van desde el control, la humillación, los insultos y las amenazas. Es, con mucho, el tipo más común de violencia en el noviazgo reportado en las relaciones adolescentes, con tasas generales de victimización estimadas que oscilan entre el 10,1% (Pereda et al., 2024) y entre el 60-70% (Soriano et al., 2023). Si bien la violencia psicológica ha sido parte de la definición oficial de violencia de género desde la Declaración de las Naciones Unidas sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer (CEDAW, 1993) de 1993, los estudios recientes han visto una creciente comprensión en torno a los diversos medios de ejercer la violencia psicológica y digital, así como la conexión inequívoca entre los dos. La violencia psicológica en forma de control, manipulación, abuso emocional y coerción ahora se está promulgando con más frecuencia que nunca a través de medios digitales; ejemplos comunes son exigir a un socio que comparta sus contraseñas, el monitoreo excesivo de la actividad digital o la emisión de amenazas en torno a la divulgación de información privada (Machimbarrena et al., 2018).

La convergencia entre el abuso psicológico y el digital refleja cómo las TIC no solo pueden reproducir sino amplificar las dinámicas tradicionales de control, lo que resulta en un entorno de vigilancia constante que puede ser particularmente difícil de manejar para los adolescentes. Afrouz y Vassos (2024) definen la violencia cibernética como compuesta por cuatro elementos clave: control, acecho, acoso y abuso, promulgados a través de redes en línea contra una pareja íntima. Este marco es especialmente relevante en España, donde estudios como los de Tamarit et al. (2025) muestran tasas de victimización reportadas entre las adolescentes entre el 57% - 60,10%. Estas cifras son corroboradas por Machimbarrena et al. (2018), quienes encontraron que aproximadamente la mitad de los adolescentes (49,5% de los niños y 50,5% de las niñas) informaron haber sufrido violencia cibernética. Dada la naturaleza multifactorial potencial de la violencia cibernética y el uso extensivo de las TIC por parte de los adolescentes, existe una clara necesidad de abordar la normalización generalizada del abuso digital, así como de

integrar los contextos tecnológicos en las estrategias de prevención e intervención que buscan abordar la violencia en el noviazgo.

iii. *Características específicas de las relaciones de pareja en la adolescencia (celos, control, normalización de conductas nocivas)*

Las relaciones que se forman en la adolescencia son clave para establecer nuestro sentido de identidad y de identidad, y influyen y son influenciadas por la transición a través de varias etapas de desarrollo (Fons et al., 2017). La adolescencia es también el momento en que la mayoría de las personas experimentan sus primeras relaciones románticas y encuentros sexuales, que sirven como experiencias socializadoras clave y contribuyen al establecimiento de patrones relacionales que a menudo se extienden hasta la edad adulta (Cava et al., 2020; Reyes et al., 2024). Como tal, la adolescencia constituye un período de mayor vulnerabilidad a los factores de riesgo relacionales, en el que no se puede exagerar la importancia del reconocimiento temprano de los comportamientos nocivos.

Una característica distintiva de las relaciones adolescentes es la presencia frecuente de celos, el control y la normalización de comportamientos dañinos. A diferencia de las relaciones adultas, donde los individuos pueden tener una mayor autonomía y perspectiva para identificar dinámicas poco saludables, los adolescentes a menudo carecen de la madurez y las habilidades de resolución de conflictos necesarias para responder de manera efectiva a situaciones desafiantes e interacciones complejas (Dosil et al., 2020; Valdivia et al., 2023). Nocentini et al. (2023) destacaron la relación particular entre los celos y diversas conductas controladoras, que con frecuencia se asociaron con conceptos de dominancia y control. La intensidad emocional tan característica de la adolescencia se combina con la romantización de conductas como el monitoreo constante, la posesividad o la manipulación emocional, lo que lleva a que con frecuencia se tomen como indicaciones de amor y compromiso, en lugar de reconocerse como los signos de abuso que realmente son.

La perpetración de este tipo de comportamientos negativos en las relaciones de los adolescentes puede aumentarse mediante el refuerzo social, que se explorará con más detalle en parte (e). La Teoría del Aprendizaje Social de Bandura de 1977 detalla el profundo impacto que tienen las redes sociales en el establecimiento de patrones de comportamiento, y la inmersión en entornos que tienen una alta prevalencia de violencia o conductas nocivas tiene una probabilidad significativamente mayor de resultar en la perpetración de violencia (Carrascosa et al., 2016; Vives et al., 2021; Redondo et al., 2024). Los adolescentes todavía se encuentran en un período de formación psicológica, social y fisiológica, lo que, cuando se combina con actitudes sociales prevalentes que relegan a las mujeres y las niñas a posiciones inferiores en la sociedad, puede conducir a la expresión y propagación de estereotipos y acciones dañinos.

Desde un punto de vista neurobiológico, el cerebro adolescente se encuentra en una etapa temprana y altamente dinámica de desarrollo, y no se considera que se haya alcanzado la madurez completa hasta aproximadamente los 25 años (Arain et al., 2013). El desarrollo de la corteza prefrontal, que entre otras cosas es responsable de las decisiones ejecutivas, el control de los impulsos y la capacidad de evaluar las consecuencias a largo plazo está significativamente menos desarrollado que el sistema límbico, que es la parte del cerebro responsable de procesar las emociones y las recompensas, y es muy activo durante la adolescencia (Sturman y Moghaddam, 2012). Al mismo tiempo, el sistema de recompensa dopaminérgico aumenta la prominencia y aumenta la experiencia de situaciones emocionales, lo que lleva a un mayor sentido de importancia y sentimientos más fuertes de miedo, amor y celos. Finalmente, la plasticidad del cerebro adolescente significa que las experiencias relacionales durante este tiempo son particularmente formativas, y que la exposición prolongada a comportamientos nocivos puede dar forma a las vías neuronales relacionadas con el apego, lo que resulta en el establecimiento de patrones y hábitos que se vuelven cada vez más difíciles de cambiar en la edad adulta (Arain et al., 2013).

Un factor terciario que distingue las relaciones de los adolescentes es la normalización de diversos comportamientos. La tendencia social más amplia de descartar o minimizar la gravedad de la agresión verbal, los celos y el control en las relaciones adolescentes ayuda a perpetuarlos y establecerlos como estándar. Esto es particularmente notable en lo que respecta a los hombres jóvenes, donde un estribillo estándar es "los niños serán niños"; una actitud utilizada con frecuencia para descartar la violencia psicológica e incluso física. Los medios populares a menudo idealizan la posesividad, el control y equiparan los celos con la intensidad del afecto: el género musical del reggaetón, en particular, es ampliamente conocido por la intensa misoginia que se encuentra en muchas letras (Hormigos, 2023). Las actitudes culturales profundamente arraigadas, como el machismo, también refuerzan los roles de género tradicionales, que a menudo resaltan la subordinación de las mujeres y colocan a los hombres en un papel dominante. Con el tiempo, esto conduce a la internalización y aceptación generalizada de actitudes y comportamientos dañinos, que sientan las bases para futuras relaciones.

iv. *El papel de las TIC y las redes sociales*

La primera exposición de los niños a las tecnologías digitales se produce cada vez más temprano en la vida. Un estudio de 2024 de Paz et al. encontró que el 44,7% de los niños españoles menores de 5 años usaban una tableta y/o un teléfono móvil a diario, mientras que un estudio realizado el mismo año por el Instituto Nacional de Estadística de España encontró que poco menos del 70% de los jóvenes españoles entre 10 y 15 años usan un teléfono inteligente. Además, los niños están entrando en la adolescencia con niveles de exposición a contenidos sexualizados que habrían sido casi impensables hace apenas una década: la edad media en que los niños españoles acceden por primera vez a la pornografía es de 12 años, y aproximadamente el 17,5% de los niños la encuentran por primera vez entre los 8 y los 9 años (Ballester, 2020). Esto también está ocurriendo en gran medida fuera de la vista de los padres o tutores: un estudio oficial del gobierno informó que mientras que solo el 13,2% de los padres creía que sus hijos veían pornografía, el 90% de los adolescentes

encuestados informaron haberla visto y el 80% de los niños informaron haberla visto al menos una vez a la semana (Instituto de la Juventud, 2024). A la luz de estas cifras, los académicos e investigadores deben tener en cuenta cómo crecer con las TIC que permiten un acceso casi constante a Internet y las redes sociales ha alterado sísmicamente el panorama de las relaciones adolescentes.

Cada vez es más evidente que los niños de hoy crecen en entornos en los que la vigilancia digital está cada vez más normalizada. Dispositivos como monitores para bebés y cámaras para niñeras representan una mera fracción de los dispositivos que ahora están disponibles para los padres para facilitar la supervisión digital de sus hijos. Un informe reciente del gobierno indicó que aproximadamente el 93% de los padres españoles conocían al menos una herramienta de control parental digital y que el 81% afirmaba poder usarla de manera efectiva. Sin embargo, cuando se les preguntó sobre la aplicación de cualquier tipo de herramienta de control parental para bloquear o filtrar contenido en el dispositivo de sus hijos, el porcentaje de padres que admitieron hacerlo se redujo a solo el 28,5% (Ministerio de Juventud e Infancia, 2024).

Una conclusión que podría extraerse de esto es que la combinación de la conciencia adolescente de una mayor vigilancia de los padres, junto con la relativa falta de controles estrictos sobre los comportamientos en línea, ha alimentado el aumento de adolescentes que parecen asociar el amor y el cuidado con al menos un mínimo de sospecha. La vigilancia se equipara con la protección, y la falta de privacidad en las plataformas digitales es la única forma de demostrar la confianza. Existe cierta disputa dentro de la investigación sobre las tasas de prevalencia de comportamientos controladores y provocados por los celos en adolescentes masculinos y femeninos. Algunos estudios, como los de Tamarit et al. (2025) y Sánchez y Muñoz (2021) indican que las mujeres tienen más probabilidades de ser víctimas de ciertas formas de violencia digital en el noviazgo, mientras que los resultados del estudio de Soriano et al. (2023) han desafiado esta noción, con hallazgos que indican que las niñas tienen más probabilidades de ser las agresoras. Sin embargo, cabe señalar que los dos últimos estudios también encontraron resultados

consistentes con la literatura existente sobre la sobrerrepresentación de las niñas como víctimas de violencia sexual en línea y los niños como la clara mayoría de los perpetradores (Cava et al., 2020; Muñiz, 2017).

Las redes sociales, que han explotado en popularidad en los últimos 20 años, son fuentes particulares de vulnerabilidad para los adolescentes, y particularmente para las mujeres jóvenes. Plataformas populares como Snapchat, Instagram y TikTok han brindado a los adolescentes una capacidad nunca vista para publicar los detalles más íntimos de su vida privada, lo que con demasiada frecuencia puede conducir a la rápida propagación de consecuencias negativas como acoso, humillación o amenazas. En su artículo de 2023 sobre la violencia en el noviazgo cibernético adolescente, Soriano et al. citaron informes que contenían estimaciones de que hasta el 53,3% de los encuestados habían sido perpetradores de alguna forma de violencia digital, y el 23,3% informó que los delitos eran de naturaleza sexual.

También ha habido un aumento en la prevalencia de delitos digitales más graves, como el acoso cibernético, la vergüenza pública, el *doxxing* (la revelación de información personal y privada de una víctima, como su dirección, contraseñas, etc.) y el intercambio no consentido de imágenes íntimas. Esto último es especialmente preocupante cuando se trata de adolescentes, ya que según la LO 10/1995, de 23 de noviembre, artículo 189.1.b del Código Penal español, se considera pornografía infantil la producción, difusión, posesión o exhibición de imágenes sexuales en las que participen menores. Las penas pueden oscilar entre 1 y 5 años de prisión, que se incrementa a 5 y 9 años cuando las imágenes en cuestión representan a un menor de 16 años (CP, 1995). Dado que la edad de responsabilidad penal en España es de catorce años (BOE, 2000), la cuestión de las imágenes íntimas en las relaciones de pareja adolescente puede tener graves consecuencias, independientemente de la intención.

Con los avances en IA y la capacidad cada vez más sofisticada de manipular imágenes (conocidas como *deepfakes*), la creación de contenido sexual que involucra a adolescentes es cada vez más fácil. Según la legislación

vigente, el material de IA puede considerarse pornografía infantil, y ha sido procesado como tal: en abril de 2024, 3 menores de Mallorca fueron acusados en relación con imágenes manipuladas que habían creado utilizando perfiles de niñas de su escuela, y que luego se subieron a las redes sociales (Diario de Ibiza, 2024). En un caso similar en Badajoz, 15 menores fueron acusados de 20 cargos de pornografía infantil y condenados a vigilancia durante un periodo de un año tras manipular fotos de niñas con IA (El País, 2024).

La rápida proliferación de la IA y la facilidad con la que se puede utilizar ha abierto un área completamente nueva en el campo de la violencia de género. Debido a la naturaleza en rápida evolución del problema, combinada con la casi imposibilidad de monitorear todas las actividades e interacciones en línea, existe un peligro real y presente para las mujeres y las niñas, que tienen muchas más probabilidades de ser víctimas de delitos sexuales cibernéticos (Cava et al., 2020; Muñiz, 2017). Un proyecto de ley aprobado en 2025 agregará un artículo 173, que específicamente se refiere a la protección de las penas por el uso de *deepfakes*, junto con otras reformas dirigidas específicamente a promover la protección de menores en espacios digitales (Congreso de los Diputados, 2025).

Es raro que la victimización ocurra en un contexto exclusivamente en línea, sino más bien como una interacción continua con formas de comportamientos violentos fuera de línea. Lo cierto es que la experiencia de la violencia digital en las relaciones de pareja adolescente es una extensión de la violencia de género, y con un impacto desproporcionado en las mujeres jóvenes: un estudio de 2022 del Instituto de las Mujeres encontró que más del 80% de las mujeres jóvenes habían experimentado algún tipo de agresión en línea. Esto deja en claro que la violencia digital está creando un continuo que se extiende a través de espacios físicos y virtuales.

II. Modelos explicativos relevantes

i. *Teoría del Aprendizaje Social (Bandura, 1977)*

La Teoría del Aprendizaje Social de Alfred Bandura de 1973 ha demostrado ser fundamental para el campo de la psicología del desarrollo. Plantea la hipótesis de que el comportamiento se aprende a través del proceso de observación, imitación y refuerzo, lo que finalmente conduce a su adquisición. Este modelo ayuda a explicar el vínculo demostrado entre la exposición a la violencia familiar o la normalización de comportamientos violentos en los medios de comunicación y la perpetración y victimización en las relaciones adolescentes.

ii. *Modelo Ecológico (Bronfenbrenner, 1979)*

El Modelo Ecológico, propuesto por Urie Bronfenbrenner en 1979, sitúa el comportamiento de los adolescentes dentro de sistemas anidados que van desde el microsistema (dinámica familiar, comportamientos de los compañeros) hasta el mesosistema (contextos escolares y familiares), el exosistema (estructuras como las normas comunitarias, la posición socioeconómica) y terminando en el macrosistema (valores culturales más amplios, ideologías de género). Todos estos interactúan dinámicamente y resaltan cómo se establecen varios factores de riesgo y protección en múltiples dominios, que van desde los rasgos individuales hasta el marco social más amplio que perpetúa la desigualdad de género.

iii. *Modelo de Factores de Riesgo y Protección (Jessor, 1998)*

Jessor postula que el comportamiento es el resultado del equilibrio entre los factores de riesgo que aumentan la vulnerabilidad y los factores protectores que actúan como amortiguador de posibles resultados negativos. Es particularmente aplicable a la violencia doméstica adolescente porque aborda el equilibrio entre las vulnerabilidades y los recursos encontrados en esta etapa de desarrollo. Los factores de riesgo clave identificados en las relaciones de los adolescentes incluyen baja autoestima, exposición a entornos violentos, abuso de sustancias e influencias negativas de los compañeros. Mientras tanto,

los factores de protección como un entorno familiar saludable, una alta autoestima y la presencia de relaciones positivas con los compañeros pueden fomentar el desarrollo de comportamientos saludables.

iv. *Teoría de la Socialización de Género*

Esta teoría argumenta que los individuos aprenden e internalizan las normas y expectativas de género a través de las interacciones sociales. Los niños están expuestos a roles de género casi desde el nacimiento y se les asignan roles particulares que dictan cómo deben comportarse en sus relaciones interpersonales (John et al., 2017). Los niños son socializados para ser asertivos, dominantes e incluso agresivos, mientras que las niñas están condicionadas a ser obedientes, cariñosas y permisivas. Como tal, un chico que manifiesta celos excesivos y ejerce control sobre su novia puede ser visto por ella como una demostración de la fuerza de su amor por ella, y como resultado de su condicionamiento social puede aceptar sus demandas.

El refuerzo de estos comportamientos y rasgos contribuye a las expectativas aprendidas para las relaciones románticas, tiene profundas implicaciones para ambos géneros. Fomentar la extensión de estos comportamientos aprendidos y roles de género inhibe la capacidad de los adolescentes para reconocerlos como violentos y, en última instancia, mantiene dinámicas de poder desiguales.

III. Factores asociados a la violencia

a) Factores psicológicos

i. *Autoestima y autoconcepto*

La autoestima y el autoconcepto son constructos fundamentales en el desarrollo de los adolescentes y juegan un papel central en la configuración de las relaciones interpersonales. Los adolescentes con un autoconcepto saludable tienen más probabilidades de establecer límites, reconocer comportamientos dañinos y buscar relaciones basadas en el respeto mutuo (Carracosa, Cava y Belgua, 2016). En el mismo artículo, los autores destacan que la baja

autoestima se ha implicado en el desarrollo de vulnerabilidades como la dependencia, el miedo al rechazo y la tolerancia al abuso o maltrato. Por lo tanto, la baja autoestima no solo actúa como un factor de riesgo para futuras experiencias con la violencia doméstica, sino que a menudo también es una barrera importante para dejar relaciones abusivas.

ii. *Estilos de apego*

La teoría del apego de Bowlby proporciona un marco para comprender cómo las interacciones tempranas son fundamentales en nuestro desarrollo de expectativas relacionales (Bretherton. 1992). Tanto el estilo de apego ansioso como el evitativo se han correlacionado fuertemente con la violencia en el noviazgo, se encuentran tanto en agresores como en víctimas (Morera et al., 2022). El apego ansioso, que a menudo implica un miedo al abandono, se ha relacionado con comportamientos controladores y celosos, mientras que el apego evitativo se caracteriza por la incomodidad con la intimidad y la evasión del conflicto. La presencia de uno o ambos es ampliamente considerada como un factor de riesgo en la perpetración de conductas nocivas: mientras que la demostración de un estilo de apego seguro se considera un factor protector sustancial (Morales et al., 2024).

iii. *Dependencia emocional*

La dependencia emocional, tal y como la describen Marcos et al. (2020), tiende a presentarse en la adolescencia como una necesidad excesiva o extrema de aprobación y afecto, una capacidad deteriorada para funcionar de forma independiente y un marcado miedo al abandono. Esto tiende a reforzar los desequilibrios de poder y fomentar dinámicas poco saludables, en las que uno de los miembros de la pareja tiende a mantener el control mientras que el otro adopta un papel más sumiso. Marcos et al. (2020) afirman además que las adolescentes son particularmente susceptibles a la dependencia de su pareja debido a las expectativas sociales generalizadas de autosacrificio, tolerancia del comportamiento abusivo y cuidado dentro de la relación, una conclusión de la que se hicieron eco Venegas et al., 2025. En última instancia, esto crea

una situación en la que los adolescentes son más susceptibles a la manipulación y la coerción, y donde la escalada de comportamientos controladores o violentos se vuelve significativamente más probable.

iv. *Habilidades de afrontamiento*

La presencia de habilidades de afrontamiento, que incluyen la resiliencia o la resolución de conflictos, es considerada por muchos como factores de protección significativos para la violencia en el noviazgo (Izaguirre y Calvete, 2016). La etapa de desarrollo de la adolescencia está marcada por la adquisición de estas habilidades, y los déficits en estas áreas han sido citados como factores de riesgo en las experiencias con violencia en el noviazgo. La capacidad de gestionar de forma constructiva los conflictos que surgen en una relación tiene un efecto significativo en el resultado de situaciones estresantes (Villanueva et al., 2024), y en ausencia de esto, los conflictos tienden a surgir con mayor frecuencia y con más gravedad. Se ha descubierto que la resiliencia reduce la probabilidad de reincidencia con el tiempo, lo que quiere decir que los adolescentes con un mayor grado de resiliencia tenían menos probabilidades de encontrarse en situaciones violentas después de la terminación de la relación abusiva (Dosil et al., 2020).

v. *Exposición previa a la violencia,*

Las experiencias previas o la exposición a la violencia, ya sea como testigo, víctima o perpetrador, es uno de los predictores más fuertes de la participación posterior en relaciones violentas. Los comportamientos violentos en el hogar durante la infancia a menudo conducen a la internalización de la agresión como medio para resolver conflictos, además de servir como modelo para un medio aceptable o estándar de tratar a una pareja (Izaguirre y Calvete, 2016). Los impactos psicológicos y fisiológicos duraderos del trauma persisten hasta la edad adulta y se ha descubierto que contribuyen a la transmisión intergeneracional de la violencia (Campo et al., 2024). El mismo estudio encontró que los adolescentes que han estado expuestos a la violencia están significativamente más predispuestos a la revictimización: esto se ha

observado particularmente en mujeres que han experimentado violencia familiar, que algunos han citado como evidencia adicional de las consecuencias a largo plazo de la violencia de género (Muñiz, 2017; Redondo et al., 2024).

b. Factores socioculturales

i. Normas tradicionales de género y machismo

El concepto de machismo es de larga data en España y puede describirse como un fenómeno cultural caracterizado por la estricta adhesión a los roles tradicionales de género. El machismo se considera una expresión de sexismo vinculada culturalmente, un término que se refiere ampliamente a la discriminación contra un individuo sobre la base de su sexo biológico. El sexismo se considera un factor de riesgo significativo para la violencia de género en gran parte de la literatura (Madróna et al., 2023; Marcos et al., 2020; Villanueva et al., 2024). Aunque se han logrado avances significativos hacia la igualdad de género, la influencia de las estructuras familiares tradicionales y las narrativas socioculturales que promueven y legitiman la autoridad masculina permanecen. La idealización de las mujeres como obedientes, sumisas y obedientes se contrasta con el concepto de los hombres como dominantes, autoritarios y controladores, que se ve reforzado por los desequilibrios de poder de larga data a nivel social.

Hay tres dimensiones del sexismo que se identifican comúnmente en la literatura: benévolo, hostil y ambivalente (Cuadrado y Martín, 2022; Madróna et al., 2023). Un tema de creciente preocupación es la creciente presencia del sexismo entre los chicos españoles, que pueden acceder fácilmente a ideologías de extrema derecha que promueven la veneración de la masculinidad tradicional (Villanueva et al., 2024). Reconocer la presencia continua y la persistencia de estas creencias es clave para combatir la violencia en las relaciones de género. Como ninguno de los artículos revisados mencionaba explícitamente el término machismo, se ha omitido de la lista de factores de riesgo específicos y se ha reemplazado con el término codificante "sexismo".

ii. Socialización de género

El proceso de socialización de género es de por vida y comienza prácticamente al nacer. Este es el medio por el cual los individuos están expuestos a internalizar las normas culturales y los roles, actitudes y comportamientos asociados con ser hombre o mujer. Este proceso se amplifica durante la adolescencia, un momento en el que los jóvenes navegan por la dinámica de sus compañeros, la formación de la identidad y, a menudo, se embarcan en sus primeras relaciones románticas. El papel de la familia, los grupos de pares y las influencias de los medios de comunicación se combinan para establecer roles de género claramente definidos, que con demasiada frecuencia refuerzan la dinámica de poder desequilibrada entre los dos a través de una combinación de mensajes implícitos y explícitos. En última instancia, esto conduce a la legitimación de la violencia como un aspecto naturalizado del noviazgo y es un factor clave en la violencia en el noviazgo (Madrone et al., 2023; Venegas et al., 2025).

iii. Influencia de los medios de comunicación y las redes sociales

No se puede exagerar la influencia de los medios de comunicación, las TIC y las redes sociales. En todas las formas de medios, ya sean películas, música o contenido en línea, la agresividad sexual y física, los celos, el control y la posesividad se presentan como signos normales de pasión y compromiso entre parejas. El control digital, que puede incluir el monitoreo de la actividad en línea, la insistencia en tener las contraseñas y el acceso a sus cuentas de una pareja, y el acoso a través de mensajes constantes y demandas de atención, está en aumento y ahora constituye una cantidad significativa de violencia en las relaciones entre los adolescentes (Cava et al., 2020; Muñiz, 2017; Soriano et al., 2023).

De particular preocupación es el aumento de figuras en lo que se denomina la "manosfera", que consiste en comunidades en línea que fomentan exclusivamente el regreso a los roles de género tradicionales y presentan un discurso fuertemente misógino y antifeminista. Figuras como Andrew Tate y

Javier Moront utilizan plataformas como TikTok e Instagram para llegar a sus audiencias, que están compuestas principalmente por hombres jóvenes, con el fin de legitimar la superioridad masculina sobre las mujeres e inspirar a sus seguidores a ejercer control sobre sus parejas por cualquier medio necesario para afirmar su masculinidad. La creciente popularidad de espacios en línea como estos puede ayudar a explicar un cambio alarmante en el número de jóvenes españoles que niegan la existencia de violencia de género. El *Informe Juventud en España de 2024* mostró que la negación de la violencia de género aumentó significativamente entre 2019 y 2023; en las niñas, las cifras aumentaron del 5,7% al 13,2%, mientras que entre los niños hubo un aumento del 11,9% al 23,1%. Este es un fuerte indicador de la creciente normalización de las narrativas dañinas dentro de la cultura juvenil, y señala que ha habido una regresión en las décadas de progreso que se han logrado en los esfuerzos de educación y prevención de la igualdad de género.

iv. Contexto socioeconómico

Al formar el mesosistema de los Sistemas Ecológicos de Bronfenbrenner, el entorno socioeconómico tiene una influencia significativa en la vulnerabilidad de los adolescentes a la violencia en el noviazgo. En términos generales, un NSE más bajo está relacionado con un mayor riesgo de experiencias con violencia en el noviazgo a través de una variedad de medios, en particular al limitar el acceso a recursos de protección como educación de calidad, actividades extracurriculares o servicios de salud mental (Martínez et al., 2020; Reyes et al., 2024; Vives et al., 2021).

Las familias que experimentan dificultades socioeconómicas también pueden tener una capacidad reducida para brindar supervisión y apoyo, lo que deja a los adolescentes más expuestos a relaciones dañinas (Muñoz et al., 2022; Soriano et al., 2023). En contextos de desigualdad, las adolescentes son particularmente vulnerables, ya que la dependencia económica de parejas o familias puede limitar su capacidad para dejar relaciones abusivas. Un NSE más bajo también se ha asociado positivamente con niveles más altos de

violencia interfamiliar, lo que se ha identificado como un factor de riesgo en la violencia doméstica adolescente (Vives et al., 2021).

IV. Factores de riesgo y protección

i. Definición de factores de riesgo y protección

Se consideran factores de riesgo las características, experiencias o condiciones que aumentan la probabilidad de participar o experimentar comportamientos dañinos. No son un predictor garantizado de violencia, pero elevan la vulnerabilidad de un adolescente a experimentarla al socavar el desarrollo relacional saludable. Por el contrario, los factores protectores son influencias que proporcionan un amortiguador contra los factores de riesgo y actúan fomentando la resiliencia individual y reduciendo la probabilidad de violencia, incluso en circunstancias de alto riesgo. Ambos operan a nivel individual, relacional y sociocultural, lo que resalta la necesidad de aplicar un marco ecológico a su análisis.

Estas definiciones están alineadas con el Modelo de Factores de Riesgo y Protección de Jessor de 1998, a través del cual podemos conceptualizar los comportamientos problemáticos de los adolescentes como el resultado de un equilibrio entre vulnerabilidad y resiliencia. Según Jessor, cuanto mayor sea el número de factores de riesgo, mayor será la probabilidad de comportamientos dañinos; Por el contrario, cuando hay más factores protectores, pueden servir para mitigar o reducir la gravedad de estos riesgos.

ii. Factores de riesgo

Los factores de riesgo para la violencia en el noviazgo adolescente surgen de una combinación de vulnerabilidades psicológicas, sociales y ambientales. Los factores de riesgo bien conocidos que a menudo se encuentran en la literatura incluyen la victimización previa a la violencia dentro de una relación, el sexismo, la mala salud mental y el uso de sustancias (Carrascosa et al., 2018; Izaguirre y Calvete, 2016). Los factores de riesgo a menudo coexisten, amplificando la vulnerabilidad y aumentando la probabilidad de que un

adolescente experimente violencia doméstica, ya sea como víctima o como perpetrador.

iii. Factores de protección

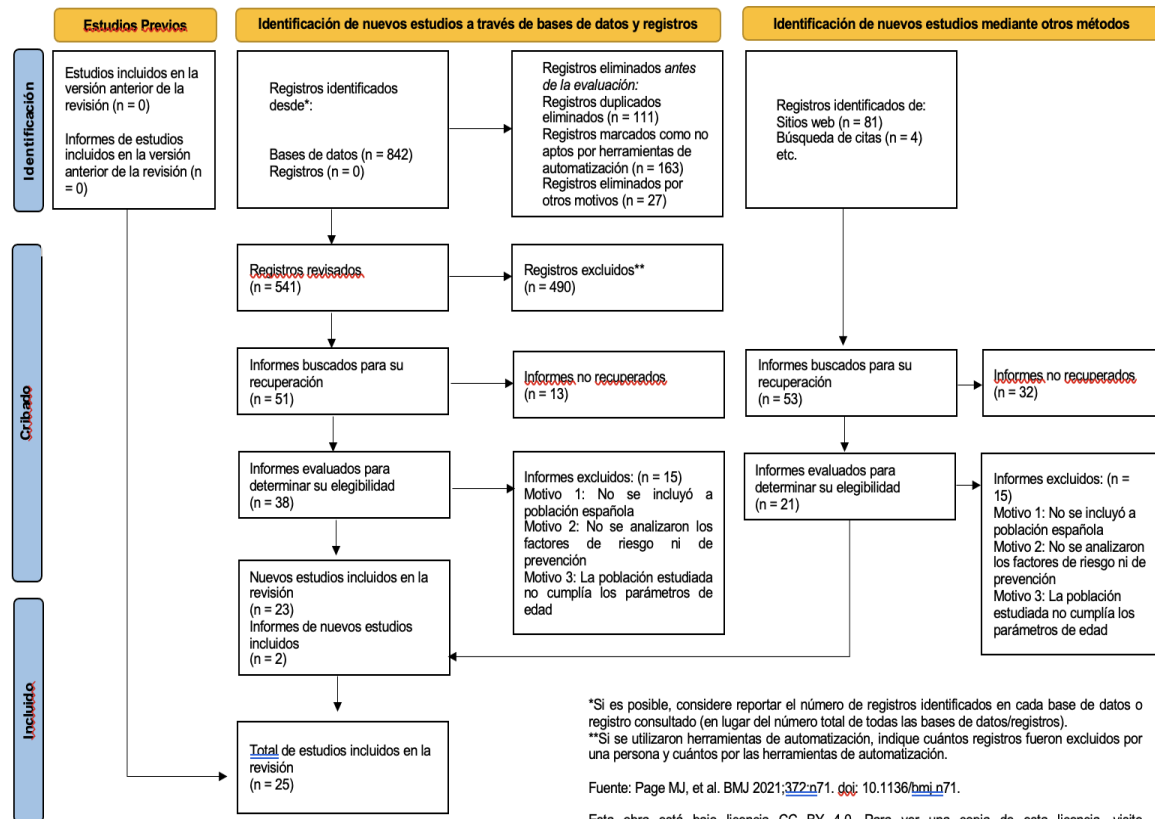
Los factores de protección ayudan a proteger a los adolescentes de los riesgos que se encuentran en sus entornos al reforzar la resiliencia y demostrar modelos relacionales alternativos. Algunos factores de protección clave incluyen redes sociales positivas, entornos educativos saludables, alta autoestima y habilidades de resolución de conflictos (Jessor, 1998). Además, el acceso a la información y la educación sobre relaciones saludables puede ayudar a los adolescentes enseñándoles a identificar los primeros signos de abuso y la capacidad de establecer límites.

3.- METODOLOGÍA

Siguiendo las directrices de PRISMA, se realizó una búsqueda con los términos seleccionados a través de la base de datos de la Biblioteca UEM, que contiene registros de JSTOR, PubMed, Scopus y Google Scholar. Los artículos fueron recolectados y organizados con Notion y Zotero, donde se eliminaron los registros duplicados y se proporcionó un recuento final. Luego, los artículos fueron revisados y evaluados con base en los criterios de inclusión y exclusión; Tras una segunda revisión, se incluyeron un total de 27 artículos para su revisión final. Se encontró que un total de 25 artículos de investigación cumplían con los criterios establecidos para esta revisión de tesis.

Tabla 1. Diagrama de PRISMA 2020

Diagrama de flujo PRISMA 2020 para revisiones sistemáticas actualizadas que incluyeron búsquedas en bases de datos, registros y otras fuentes



Diseño del estudio:

Este estudio se realizará mediante una revisión sistemática de la literatura, con el objetivo de identificar y analizar exhaustivamente los factores psicológicos y socioculturales que predisponen a los adolescentes a la violencia de género en las relaciones de pareja, así como los factores de riesgo y de protección reportados en investigaciones previas. Además, se incluirá un plan de intervención para adolescentes en riesgo de sufrir o cometer violencia de género.

La revisión sistemática permitirá una integración rigurosa y transparente de la evidencia disponible, siguiendo las directrices de la declaración PRISMA (Ítems de Informe Preferidos para Revisiones Sistemáticas y Metaanálisis) para garantizar la calidad metodológica del proceso.

Preguntas del estudio:

1. ¿Cuáles son los principales factores psicológicos que predisponen a los adolescentes a la violencia de género en las relaciones de pareja?
2. ¿Qué factores socioculturales se identifican como predisponentes en la literatura?
3. ¿Qué factores de riesgo y de protección se reportan en la literatura sobre violencia de pareja en adolescentes?
4. ¿Qué conclusiones podemos extraer de los resultados sobre la violencia de género entre adolescentes?

Criterios de inclusión:

- Estudios publicados entre 2015 y 2025 para garantizar la actualidad de la evidencia.
- Estudios realizados con población mayoritariamente española.
- Estudios publicados en español e inglés.
- Investigaciones que aborden la violencia de género en relaciones heterosexuales entre adolescentes (11-19 años).
- Estudios que exploren factores psicológicos, socioculturales, de riesgo y de protección.

- Artículos de investigación originales para facilitar la extracción de datos coherente.

Criterios de exclusión

- Estudios centrados exclusivamente en población adulta.
- Artículos de opinión, editoriales y cartas al editor.
- Evaluaciones de instrumentos.
- Artículos centrados principalmente en intervenciones con adolescentes.
- Estudios que aborden la violencia de género fuera del contexto de las relaciones de pareja.
- Estudios centrados en relaciones entre personas del mismo sexo.

Fuentes de información y estrategias de búsqueda

Las búsquedas se realizaron en bases de datos académicas como: PubMed, Scopus, PsycINFO, SciELO, Redalyc, y Google Scholar.

Palabras Claves: “violencia de género”, “pareja adolescente”, “factores psicológicos”, “factores socioculturales”, “factores de riesgo”, “factores de protección”, “violencia en el noviazgo adolescente”, “adolescent relationship violence”, “teen relationship violence”, “sociocultural factors”, “risk and protective factors”, “gender violence”, combinadas mediante operadores booleanos **AND, OR, Y, y O**.

Proceso de selección de estudios

1. **Identificación:** *Recuperación de artículos mediante palabras clave en cada base de datos.*
El número total de registros encontrados relacionados con la búsqueda fue de 476.
2. **Eliminación de duplicados:** *Uso del software de gestión bibliográfica (Zotero).*
Tras la eliminación de duplicados, el número de fuentes se redujo a 278.
3. **Revisión de títulos y resúmenes:** *Selección preliminar de estudios según los criterios de inclusión y exclusión.*
4. **Revisión de textos completos:** *Para confirmar su inclusión en el análisis final.*
5. **Registro del proceso:** *Utilizando el diagrama de flujo PRISMA (véase la Fig. 1)*

Extracción de datos

Se utilizará una tabla de extracción de datos con las siguientes variables:

- Autor(es) y año de publicación
- Tamaño de la muestra
- Información de la población
- Objetivos
- Factores de riesgo psicológico identificados
- Factores de riesgo socioculturales identificados
- Factores de protección psicológica identificados
- Factores de protección sociocultural identificados
- Hallazgos principales

Tabla 2. Extracción de datos

Autores y año de publicación del estudio	Tipo de estudio	Tamaño de la muestra	Número de hembras	Número de machos	Factores de riesgo psicológicos identificados	Factores de protección psicológica identificados	Factores de riesgo socioculturales identificados	Factores protéticos socioculturales identificados	Principales hallazgos
Vance et al., 2022	Transversal	224	110	114	Baja autoestima	Alta autoestima	Influencias sociales negativas	Ambiente escolar positivo	Se encontró que la perpetración de violencia doméstica era mayor en adolescentes varones entre 15 y 18 años.

Análisis de datos

El análisis se realizará mediante la síntesis temática y la categorización de los resultados, organizando los factores identificados en categorías:

- a) Factores de riesgo psicológico
- b) Factores de riesgo sociocultural
- c) Factores de protección psicológica
- d) Factores de protección sociocultural

Se etiquetarán y analizarán los términos y descripciones clave.

Se incluirá un análisis comparativo de similitudes y diferencias entre estudios y una discusión de las tendencias encontradas en la literatura. Además, se incluirán algunas propuestas de líneas de investigación aplicables a la práctica clínica y a las intervenciones psicológicas con adolescentes.

4.- ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS

El análisis se realizará a través de la síntesis temática y la categorización de los resultados, organizando los factores identificados en categorías:

- e) Factores de riesgo psicológicos
- f) Factores de riesgo socioculturales
- g) Factores de protección psicológica
- h) Factores socioculturales protectores

Los términos y descripciones clave se etiquetarán y codificarán para permitir la estandarización. Los términos de codificación se seleccionaron en función de los términos utilizados en el trabajo de investigación original: tras la revisión, estos se aglomeraron en un solo término cohesivo. Si bien muchos artículos discutieron los factores de riesgo y protección en la introducción de sus estudios, para obtener una medición real de los factores reales evaluados, la codificación y el análisis se realizaron solo sobre los factores de riesgo y protección evaluados directamente en los estudios de investigación.

Izaguirre y Calvete (2016) citan la violencia perpetrada contra la madre por parte del padre como un factor de riesgo, mientras que Muñiz (2017) describe los niveles más altos de conflicto familiar como un factor de riesgo. Ambos fueron codificados como violencia familiar.

Se incluirá un análisis comparativo de similitudes y diferencias entre estudios y una discusión de las tendencias encontradas en la literatura. Además, se incluirán algunas propuestas de futuras líneas de investigación aplicables a la práctica clínica y a las intervenciones psicológicas con adolescentes.

Discusión/Análisis de Resultados

El objetivo de esta revisión fue responder a la pregunta más amplia de qué factores de riesgo y protección se habían identificado en la literatura, y qué conclusiones podrían obtenerse de los resultados. Tras el análisis de los artículos seleccionados, se identificaron una serie de factores de riesgo y protección. Ciertos factores aparecieron consistentemente en la literatura y se describieron de manera muy similar en todos los estudios; consulte la sección Métodos para obtener una descripción del proceso de selección de términos de codificación.

Todos los estudios evaluados fueron artículos de investigación cuantitativa, la mayoría de los cuales fueron transversales. Solo dos estudios incorporaron datos longitudinales, lo que limita la capacidad de establecer relaciones causales y medir la verdadera eficacia de los factores de riesgo y protección evaluados. Para garantizar la solidez y evitar la sobreinterpretación de hallazgos relativamente aislados, esta discusión se centrará solo en los factores de riesgo que se identificaron en al menos cuatro estudios. Sin embargo, debido a la relativa escasez de factores de protección, cada uno se discutirá individualmente.

I. Factores de riesgo

Tabla 3. Factores de riesgo de los estudios analizados

<u>Factores de riesgo psicológicos</u>	<u>Factores de riesgo socioculturales</u>
• Victimización previa • Antecedentes familiares directos de violencia • Mala salud mental • Baja autoestima	• Influencias sociales negativas • Antecedentes familiares de violencia • Mala comunicación interfamiliar • Bullying

• Uso de sustancias • Autorregulación deficiente • Edad • Gravedad percibida de la violencia • Menos relaciones previas • Normalización de la violencia • Desconexión moral • Deshumanización de la pareja • Estilo de apego negativo • Celos • Control • Baja empatía • No asertivo	• Ambiente escolar negativo • Bajo control parental • Creencia en mitos románticos • Sexismo • Estatus socioeconómico (SES) • Pertenecer a una minoría cultural • Sexting • Normalización de la violencia • Bajo nivel de estudios
--	--

a) Factores de riesgo psicológicos

De los diversos factores de riesgo psicológicos analizados, la mala salud mental y la victimización previa fueron los más citados. La "mala salud mental" se utilizó como un término general que abarcaba varias variables, como la ansiedad, la depresión y el desajuste emocional (Carrascosa et al., 2018; Dosil et al., 2020; Oyarzún, 2021). El consumo de sustancias, que solo fue identificado como un factor de riesgo distinto por González et al. (2021), fue encontrado bajo el paraguas más amplio de problemas de salud mental más grandes por varios otros autores, como Oyarzún et al. (2021) y Redondo et al. (2023).

Una ambigüedad notable se refiere a la causalidad: Oyarzún et al. (2021) reconocieron específicamente que, si bien existe una correlación obvia entre la mala salud mental y la violencia doméstica, es difícil determinar con algún nivel de certeza si funciona principalmente como un precursor de la violencia, una consecuencia de ella o ambos. Las correlaciones más altas encontradas en esta revisión fueron entre la lista de antecedentes familiares de violencia y mala salud mental, una conexión que se ha explorado ampliamente en varios estudios (Mehlhausen y Winstok, 2019; Ingram et al., 2020).

La victimización previa se relacionó como el segundo factor de riesgo más citado para la violencia doméstica adolescente y siguió siendo un predictor constante para todos los tipos de violencia. También hubo indicios de que la victimización previa en un dominio podría actuar como un factor mediador en otros tipos de

violencia: por ejemplo, Soriano et al. (2023) encontraron que la perpetración de violencia física aumentaba el riesgo de perpetración de ciberviolencia, mientras que la violencia sexual se asociaba con una disminución de la perpetración de ciberviolencia. Estos hallazgos están respaldados por los resultados del estudio realizado por Cava et al. (2020), quienes informaron que la violencia en el noviazgo fuera de línea fue uno de los predictores claves de la cibervictimización posterior tanto en niños como en niñas: de estos, la violencia verbal-emocional fue citada como la que tiene la relación más fuerte con las tasas de victimización posteriores. Además, varios estudios enumeraron tanto la victimización previa como

Se encontró que la edad era un factor de riesgo significativo en varios estudios analizados, siendo los informes de violencia en las relaciones más altos en la adolescencia tardía (Dosil et al., 2020; Vives et al., 2021; Valdivia et al., 2023). En su artículo de 2020, Dosil et al. encontraron una asociación entre la edad de los participantes y su probabilidad de perpetrar y ser víctimas de violencia. Se encontró que los participantes mayores tenían una probabilidad significativamente mayor de participar en comportamientos violentos, siendo la violencia verbal-emocional la más frecuente. Muñoz et al. (2022) encontraron resultados similares, siendo los adolescentes más jóvenes menos propensos a ser víctimas de violencia en las relaciones; Además, encontraron una correlación significativa entre comenzar una relación a una edad temprana y convertirse en víctima de violencia en el noviazgo más tarde. A diferencia de los estudios publicados por Dosil et al. (2020) y Redondo et al. (2023), Sánchez y Muñoz (2021) informaron que los adolescentes más jóvenes tenían más probabilidades de participar en agresiones físicas y psicológicas.

Otro factor de riesgo clave identificado fue la mala autorregulación, que se ha relacionado con la impulsividad, la reducción del control emocional y una mayor participación en los conflictos (Marcos et al., 2020; Nocentini et al., 2023). Cava et al. plantearon la hipótesis de que los adolescentes con capacidades limitadas de autorregulación pueden recurrir más fácilmente a la agresión cuando se enfrentan a factores estresantes relacionales, particularmente en contextos en los que tienen un bajo grado de familiaridad (2020). Esto está respaldado en la literatura, con estudios como el publicado en 2020 por Dosil et al. que indican que la mala autorregulación

mostró una correlación con altos niveles tanto de victimización como de perpetración de VP. Esto corresponde a los hallazgos de Villanueva et al. (2024), quienes destacaron varios resultados psicológicos negativos asociados en gran medida con la disminución de la autorregulación, así como la conexión bien establecida con una variedad de comportamientos antisociales.

Finalmente, un factor de riesgo que fue prominente en la literatura fue la exposición a la violencia en el entorno familiar. Vives et al. (2021) informan que las niñas que presenciaron violencia física o sexual en el hogar tenían un 60% más de probabilidades de experimentar violencia en las relaciones. Este hallazgo se hizo eco en varios estudios, incluidos los de Carrascosa et al. (2016), Izaguirre y Calvete (2016), Muñiz (2017) y Redondo et al. (2023), y que podrían interpretarse como una señal de fuerte transmisión intergeneracional de patrones de violencia. A través de la exposición a la violencia en la familia, los adolescentes pueden normalizar la agresión como una estrategia de resolución de conflictos, internalizar dinámicas de poder desiguales y tener un acceso reducido a modelos relacionales positivos. En uno de los dos únicos estudios longitudinales evaluados, Izaguirre y Calvete (2017) encontraron que la exposición a la violencia familiar, particularmente presenciar la violencia cometida contra la madre, era un fuerte factor de riesgo para la violencia doméstica en las niñas, tanto como víctimas como perpetradores. Los resultados intensamente negativos de experimentar violencia familiar, ya sea como víctima directa o como observador, han sido bien documentados y, a menudo, persisten hasta la edad adulta (Redondo et al., 2023); este fue un factor importante en la enmienda a la OL 8/2015, que reconoció el impacto de presenciar violencia de género en los menores.

b) Factores de riesgo socioculturales

De todos los factores de riesgo identificados en la literatura revisada, el sexismo surgió como el predictor más frecuente y consistente de la violencia en el noviazgo adolescente. Cuadrado y Martín (2022) Madrona et al. (2023) nombraron el sexismo hostil, en particular, como el factor de riesgo predominante, mostrando tasas mucho más altas de perpetración de violencia doméstica en comparación con los adolescentes que mostraron sexismo benévolo o ambivalente. A través del refuerzo

de normas rígidas de género y la legitimación de las desigualdades de poder dentro de una pareja, el sexismo influye directamente en lo que se considera un comportamiento normal y aceptable entre las parejas. puede considerarse una parte integral de muchos mitos románticos; sin embargo, el tema se identificó como un factor predictivo distinto para la VP. La adhesión a creencias sexistas también predijo la victimización y perpetración de la violencia en el noviazgo, como lo describen Cuadrado y Martín (2022) y Valdivia et al. (2023).

Es importante tener en cuenta que el sexismo no opera de forma aislada y está conectado directa e indirectamente con otros dominios de riesgo encontrados en la literatura. Para los adolescentes que muestran otros factores de riesgo, particularmente aquellos relacionados con el estatus socioeconómico y el estatus cultural minoritario, estos pueden verse agravados por las presiones simultáneas de marginación, discriminación y adhesión a las normas tradicionales de género. Esto está respaldado en la literatura por los hallazgos de Madrona et al. (2023), quienes informaron hallazgos que confirman el sexismo y ser miembro de una minoría cultural como factores de riesgo primarios para la violencia doméstica, así como por Martínez et al. (2020), quienes identificaron un total de cinco factores de riesgo además del sexismo, incluido el nivel socioeconómico, ser una minoría cultural, así como la creencia en mitos románticos y la participación en el sexting. Incluso las dinámicas observadas en la dinámica familiar y de pares pueden reflejar y magnificar ideologías sexistas que privilegian el dominio y devalúan la igualdad, como se encuentra en los estudios de Dosil et al. (2020) y Venegas et al. (2025), quienes citaron el sexismo y las influencias negativas de los compañeros como predictores de experimentar violencia doméstica.

La omnipresencia del sexismo en los estudios indica que opera no solo como una actitud individual, sino más bien como un factor estructural y cultural profundamente arraigado en la socialización de los adolescentes. creencia en mitos románticos e idealizaciones del amor romántico, que se señaló como un factor de riesgo en varios estudios, y surgió consistentemente como un predictor positivo de la violencia en el noviazgo. Cava et al. (2020) encontraron una fuerte correlación entre los adolescentes que informaron suscribirse a varios mitos románticos y la victimización

por violencia en el noviazgo, tanto en línea como fuera de línea. Varios autores citaron tanto los mitos románticos como el sexismo como factores de riesgo distintos para la violencia doméstica (Cava et al. (2020); Dosil et al. (2020); Martínez et al. (2020); y Venegas et al. (2025), otros, como Cuadrado y Martín (2022), Madrona et al. (2023) y Sánchez y Muñoz (2021) discutieron los fundamentos sexistas de las nociones idealizadas del amor. El consenso general fue que el principal peligro de las creencias en los mitos románticos era la correspondiente normalización de la violencia.

Otro dominio relevante fue el papel de las influencias sociales negativas como factor contribuyente en la perpetración de la violencia doméstica; Dada la influencia del grupo de pares en la socialización de los adolescentes, esto no es particularmente sorprendente. Los grupos de pares proporcionan modelos relacionales poderosos, donde los adolescentes aprenden y comparten comportamientos entre ellos, y donde el deseo de ser aceptados y asumir un estatus más alto en el grupo actúan como factores motivadores primarios (Venegas et al., 2025). Para mantener la coherencia, el término seleccionado para la codificación fue *Influencias sociales negativas*, que se refieren a grandes rasgos a elementos como la asociación con "pares desviados y antisociales" (Redondo et al., 2023), los pares que respaldan estilos de vida de riesgo, donde se puede fomentar el consumo de drogas y alcohol (González et al., 2021), o la participación de pares en conductas sexistas o agresivas (Fons et al., 2017).

Varios autores también se esfuerzan por destacar que el riesgo de sufrir violencia es significativamente mayor en adolescentes nacidos en el extranjero, tanto en estudios que estudiaron explícitamente poblaciones transculturales, como Cuadrado y Martín (2022), Muñoz et al. (2022) y Soriano et al. (2023), como en autores que lo discutieron como un hallazgo periférico, como Madrona et al. (2023), Oyarzún et al. (2021) y Vives et al. (2021). Martínez et al. (2020) describieron además la conexión entre ser una minoría cultural y ser de un nivel socioeconómico más bajo, enfatizando la naturaleza interseccional de la violencia y la multitud de barreras que pueden influir en la violencia doméstica. Basándose en el modelo ecológico de Bronfenbrenner, Redondo et al. (2023) adoptaron un enfoque más global en su estudio, que evaluó las formas en que las interacciones dentro de una familia y una

comunidad más amplia se cruzaban con elementos culturales, en lugar de simplemente observar la unidad familiar inmediata.

Un elemento que destacó por su ausencia fue cualquier mención al consumo de medios o a la influencia en la violencia de género o en la violencia de género. Venegas et al. (2025) hicieron una breve mención del papel del reggaetón y otras formas de medios como posibles influencias negativas, particularmente aquellas que perpetuaron estereotipos e ideales románticos violentos o dañinos. Sin embargo, también señalaron que los medios de comunicación como un posible factor de riesgo o protección no se habían evaluado claramente en la literatura, lo que puede explicar por qué nunca hubo más que una mención de pasada en los resultados o en las secciones de discusión de los artículos encuestados.

II. Factores de protección

La discusión de los factores protectores en las relaciones de los adolescentes fue comparativamente escasa en comparación con el análisis de los factores de riesgo, como se representa en las Figuras 1.3, 1.4, 2.3 y 2.4. En la siguiente tabla se puede encontrar una lista de los factores de protección identificados.

Una posible explicación del número limitado de factores de protección es la naturaleza en gran medida transversal de los artículos evaluados. Dado que solo hubo dos estudios longitudinales, es poco probable que los autores consideraran que sería posible extraer conclusiones significativas de los resultados de sus investigaciones. Como los factores protectores tienden a funcionar durante un período de desarrollo más largo, son difíciles de capturar con precisión en estudios transversales.

Otra explicación que podría ayudar a explicar menos factores protectores es la variabilidad del desarrollo de los adolescentes y los rápidos cambios en la importancia de ciertos factores dentro de su contexto socioemocional. Finalmente, sigue existiendo la posibilidad de que la escasez comparativa de investigación sobre factores protectores represente una tendencia más amplia en la literatura de una mentalidad centrada en la patología, donde el énfasis está en identificar vulnerabilidades comprobadas en lugar de investigar posibles fuentes de fortaleza.

Tabla 4. Factores de protección

<u>Factores de protección psicológica</u>	<u>Factores de protección sociocultural</u>
• Alta autoestima • Comportamientos de retraimiento de conflictos • Regulación emocional • Aceptación de la violencia • Asertividad • Empatía	• Redes de apoyo social positivas • Relaciones familiares positivas • Ambiente escolar positivo • Alto control parental • Acceso a información y recursos

a) Factores de protección psicológicas

Se identificaron relativamente pocos factores protectores en comparación con el número considerablemente mayor de factores de riesgo informados. Este desequilibrio puede explicarse, al menos en parte, por la naturaleza transversal de la mayoría de los estudios, lo que dificulta la evaluación de la eficacia de los factores protectores a lo largo del tiempo. Además, la naturaleza multidimensional de factores psicológicos como la autoestima, la resiliencia o la inteligencia emocional puede hacer que la medición consistente entre estudios sea más compleja: en comparación, muchos factores de riesgo se perciben como más concretos y, por lo tanto, más sencillos de medir con precisión.

Una observación un tanto curiosa fue que el factor de protección más prevalente fue la aceptación de la violencia, tal y como se identificó en los estudios de Vives et al. (2021), Cuadrado y Martín (2022) y Soriano et al. (2023). En este caso, la identificación de la "aceptación de la violencia" como factor protector es un nombre poco apropiado; cada uno de los autores señaló que la aceptación de comportamientos violentos sirvió en gran medida para reducir el número de adolescentes que informaron violencia doméstica, en lugar de reducir activamente la incidencia de comportamientos dañinos perpetrados dentro de la relación. Como tal, la inclusión de esto como un factor de protección debe reconocerse simplemente como un medio por el cual los datos se ven afectados, en lugar de un elemento de protección genuino.

Una conexión algo tenue con esta posición podrían ser las estrategias de retirada del conflicto discutidas por Bonache et al. (2017). En su artículo, los autores encontraron que las niñas son más propensas a adoptar enfoques no conflictivos y mostrar una evitación del conflicto en comparación con los niños. Sus hallazgos fueron que este enfoque condujo a una reducción en la victimización psicológica y física de las niñas, aunque no se informaron hallazgos similares para los participantes masculinos en el estudio. Al igual que en el caso de la aceptación de la violencia, debe considerarse si la retirada del conflicto reduce el número de incidentes de violencia perpetrados, o si simplemente da lugar a menos denuncias de violencia.

El concepto de *autoconcepto familiar* fue señalado como un factor de protección por Carrascosa et al. (2016; 2018). La traducción más cercana de este término al inglés sería autoconcepto dentro de la familia, y se refiere a la posición que un individuo percibe que ocupa dentro de sus relaciones con los miembros de su entorno familiar (Carrascosa et al., 2016). Los dos estudios indicaron que las niñas con un mayor autoconcepto dentro de la familia tenían menos probabilidades de experimentar victimización por violencia en el noviazgo y también tenían menos probabilidades de actuar como perpetradoras de violencia dentro de sus relaciones. Estos hallazgos están en línea con la alta tasa de prevalencia de violencia familiar y la mala comunicación interfamiliar como factores de riesgo entre los estudios analizados en esta revisión.

Como parte de su investigación, Villanueva et al. (2024) se propusieron examinar los efectos del asertividad y la empatía en las relaciones de noviazgo de los adolescentes. El asertividad, que postulan que juega un papel valioso en el establecimiento de relaciones interpersonales positivas, comparte elementos comunes con el concepto más amplio de autoestima. Asimismo, se incluyó la empatía como una variable de interés por el papel que tiene en la formación y mantenimiento de las relaciones sociales. Los resultados de su estudio apoyaron su hipótesis inicial de que el asertividad y la empatía se correlacionarían negativamente con la violencia doméstica: se encontró que ambas actúan como factores mediadores en la perpetración y la victimización, independientemente del género.

El último factor de protección psicológica, y algo discutible, identificado fue el de la autorregulación, como lo discutieron Marcos et al. (2020). En su discusión, citan el amplio cuerpo de literatura que destaca los efectos negativos de la disminución de la autorregulación, y sugieren que el desarrollo de formas que pueden ayudar a los adolescentes a adaptarse y responder a sus emociones tiene el potencial de servir como un factor protector para la violencia en el noviazgo adolescente. Cava et al. (2020), Dosil et al. (2020) y Valdivia et al. (2023) se hicieron eco de esto, quienes, entre otros, destacaron los llamados a futuras intervenciones para centrarse en la promoción de estrategias para mejorar el control emocional y conductual. Cada uno de los autores que habían evaluado la autorregulación como un factor de riesgo potencial indicó la utilidad de futuras investigaciones centradas explícitamente en el autocontrol como factor protector, aunque no fue evaluado de forma independiente por ninguno dentro de sus estudios.

b) Factores de protección socioculturales

El dominio con menos factores protectores mencionados fue el de los factores socioculturales. Una posible explicación de esto es la naturaleza relativamente amplia de los factores mencionados, muchos de los cuales solo recibieron notas superficiales en las secciones de discusión de los artículos. Factores como las influencias sociales positivas, el entorno familiar o las experiencias escolares son intrínsecamente vagos y tienden a abarcar una variedad de subfactores que pueden influir en la perpetración y victimización de la violencia doméstica (es decir, apoyo social versus asociación con delincuentes; buena comunicación con los padres versus un hogar con dos padres; o relaciones positivas con los maestros versus disfrute escolar).

De los factores de protección sociocultural identificados, se enfatizó fuertemente la importancia de las relaciones saludables, tanto en el contexto familiar como en el entorno social más amplio. Se encontró que las conexiones sociales positivas, incluidas las amistades y las redes de apoyo entre pares, actúan como amortiguadores contra la normalización de los celos, el control y otros comportamientos dañinos. Los adolescentes que informaron participar en dinámicas de grupo saludables tenían más probabilidades de i

identificar comportamientos de relación dañinos y de ser menos tolerantes al abuso (Muñiz, 2017; Vives et al. (2021). Venegas et al. describieron el papel que juegan los grupos de pares en el modelado de comportamientos, así como su función como espacios de apoyo que pueden promover el aprendizaje colectivo (2025).

La importancia de las relaciones familiares como posibles factores de riesgo se destacó claramente entre los estudios examinados; sin embargo, autores como Carrascosa et al. (2016; 2018), Muñiz (2017), y todos destacaron el papel que desempeñaron las relaciones familiares positivas como factor protector frente a la VP. El papel de la comunicación abierta dentro de la familia fue citado como un elemento de particular importancia en ambos estudios de Carrascosa et al., quienes encontraron que las niñas que expresaron sentir lazos familiares más fuertes tenían menos probabilidades de actuar como perpetradoras de violencia doméstica o reportar victimización (2016; 2018). La presencia de relaciones familiares positivas se alinea con el modelo ecológico de Bronfenbrenner, que posiciona a la familia como un microsistema central y una de las influencias centrales en el desarrollo de los adolescentes.

Estrechamente relacionado con el concepto de relaciones familiares positivas está el monitoreo parental, que fue examinado como factor protector por González et al. (2021) y Soriano et al. (2023). González et al. encontraron que el monitoreo de los padres, que se refiere al conocimiento de los padres sobre con quién está su hijo, qué están haciendo y dónde se llevan a cabo las actividades, está directamente relacionado con tasas más altas de victimización por violencia doméstica (2021). Sin embargo, el mismo estudio encontró que los beneficios moderadores del monitoreo parental fueron influenciados por el grupo de pares, lo que destaca la naturaleza interconectada de las diferentes relaciones interpersonales. Estos resultados fueron corroborados en gran medida por los hallazgos de Soriano et al. (2023), aunque en su caso, encontraron que un factor moderador más significativo sobre la eficacia de las estrategias de monitoreo parental fueron los detalles que compartieron sus hijos. Los jóvenes españoles informaron niveles más bajos de victimización por violencia doméstica cuando sus padres sabían dónde estaban, mientras que los adolescentes

marroquíes informaron niveles más bajos de victimización cuando sus padres sabían con quién estaban (Soriano et al., 2023).

Las experiencias escolares positivas también fueron enumeradas por varios autores como un factor protector contra la violencia en las relaciones adolescentes. En particular, los estudiantes que tenían una relación positiva con su(s) maestro(s) (Muñiz, 2016; Reyes et al., 2024), el entorno escolar (Madrone et al., 2023; Vives et al., 2021), o reportaron un mayor compromiso académico (Martínez et al., 2020) reportaron tasas más bajas de victimización y perpetración de violencia doméstica. Hay varias racionalizaciones potenciales para estos hallazgos: mayor supervisión y monitoreo de las interacciones entre adolescentes en un entorno escolar, así como tener confianza en un adulto de confianza que pueda ayudar a identificar y tratar los informes de comportamientos violentos.

Si bien los autores mencionaron consistentemente otros puntos como posibles factores protectores, ninguno se había investigado lo suficiente como para merecer su inclusión en esta revisión.

III. Implicaciones para la violencia de género

Los hallazgos de esta revisión tienen implicaciones importantes para comprender la violencia de género en las relaciones adolescentes. Un patrón común que no se abordó directamente en las preguntas iniciales del estudio, pero que merece ser mencionado, fue la alta tasa de prevalencia de bidireccionalidad de la violencia en el noviazgo. Este patrón difiere significativamente de los estudios sobre violencia de pareja adulta, donde la agresión suele ser más unidireccional y predominantemente perpetrada por hombres. Oyarzún (2021) menciona que la edad está ligada a la bidireccionalidad: cuanto más joven es la pareja, más probable es que las niñas sean tanto perpetradoras como víctimas. El suyo estuvo lejos de ser el único artículo que reportó esta tendencia: además, Izaguirre y Calvete (2016), Muñiz (2017), Carrascosa et al. (2018), Marcos et al. (2020), Morera et al. (2022), Soriano et al. (2023), Nocentini et al. (2023), Valdivia et al. (2023), Madrone et al. (2023), Redondo et al. (2023), Villanueva et al. (2024); y Vives et al. (2021) un total que

representa más de la mitad de los artículos analizados, mencionaron específicamente las mayores tasas de perpetración de ciertos tipos de violencia doméstica por parte de las niñas y llamaron la atención sobre el ejercicio mutuo de la violencia en las relaciones heterosexuales.

La inmadurez relacional y de desarrollo de los participantes puede ofrecer una explicación potencial para la mayor reciprocidad de los comportamientos violentos, ya que generalmente se asocian con habilidades deficientes de manejo de conflictos y una mayor dificultad con la regulación emocional. La normalización de los celos y el control, ambos factores de riesgo establecidos para la violencia también pueden ser más prominentes en los adolescentes y aumentar el riesgo de perpetuar ciclos de agresión.

No todos los estudios respaldaron esta conclusión: Dosil et al. (2020) encontraron que las tasas de prevalencia entre géneros variaban enormemente, informando que el 84,6% de los niños y el 15,4% de las niñas habían perpetrado violencia en sus relaciones de noviazgo. Su estudio cita que la violencia verbal-emocional es el subtipo más común, con una tasa del 26,9% entre ambos sexos. Además, encontraron que el 87.6% de las niñas en su estudio informaron haber sido víctimas de violencia en el noviazgo.

Estudios como los de Oyarzún et al. (2021), Redondo et al. (2023) y Soriano et al. (2023), encontraron que los niños reportaron niveles más altos de abuso físico. Sin embargo, esto se aborda en el estudio de (Vives et al., 2021), quienes afirmaron que, si bien las tasas de victimización por violencia física pueden ser más altas entre los niños, la gravedad de la violencia física experimentada por las niñas suele ser mucho mayor.

Al mismo tiempo, sigue existiendo el consenso general de que las niñas son víctimas más frecuentes de ciertos tipos de violencia, en particular la violencia sexual: Soriano et al. (2023) encontraron que las niñas de la muestra española informaron cinco veces el nivel de violencia doméstica sexualizada que los niños, y las niñas de la muestra marroquí informaron más del doble de la tasa de los niños. Sin embargo, hubo una cohesión relativamente baja entre los estudios con respecto

al porcentaje de niñas que informaron haber sufrido violencia sexual en sus relaciones.

En conjunto, estos hallazgos sugieren la necesidad urgente de intervenciones integradas, apropiadas para el desarrollo y culturalmente sensibles. Si bien las tasas de perpetración y victimización pueden parecer comparables en ciertas categorías, las diferencias en intensidad, consecuencias y significados sociales de estas experiencias permanecen entre los géneros. Las niñas continúan experimentando un daño desproporcionado en términos de coerción sexual, victimización digital y consecuencias emocionales a largo plazo, lo que refuerza las dimensiones de género persistentes de la violencia en el noviazgo.

IV. *Estadística descriptiva*

Tabla 5. Estadísticas descriptivas de poblaciones de muestra

Tamaño medio de la muestra	Número promedio de participantes femeninas	Número promedio de participantes masculinos	Edad media de los participantes
882	501	437	15.29

Nota: 122 participantes que marcaron su género como indefinido fueron contados en los totales del estudio, pero excluidos de las estadísticas descriptivas.

Ilustración 1. Número total de participantes en los estudios

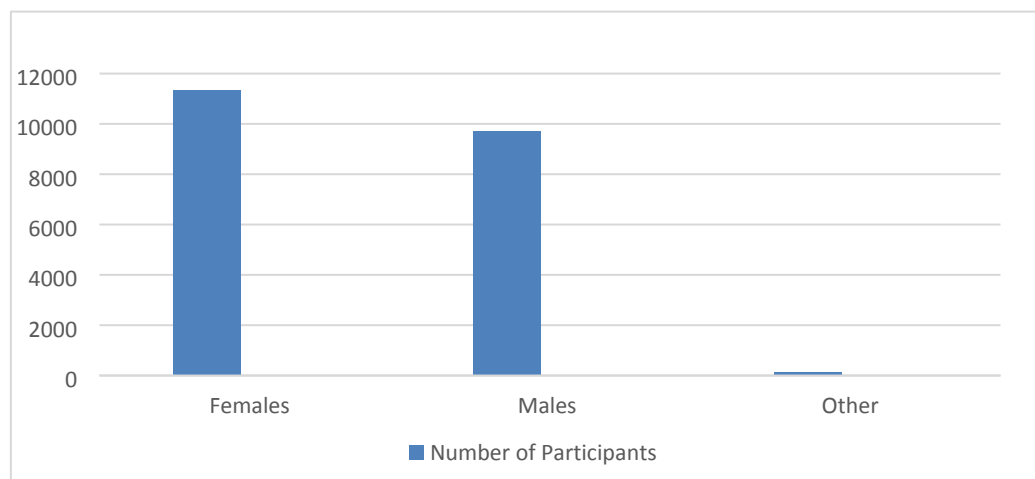
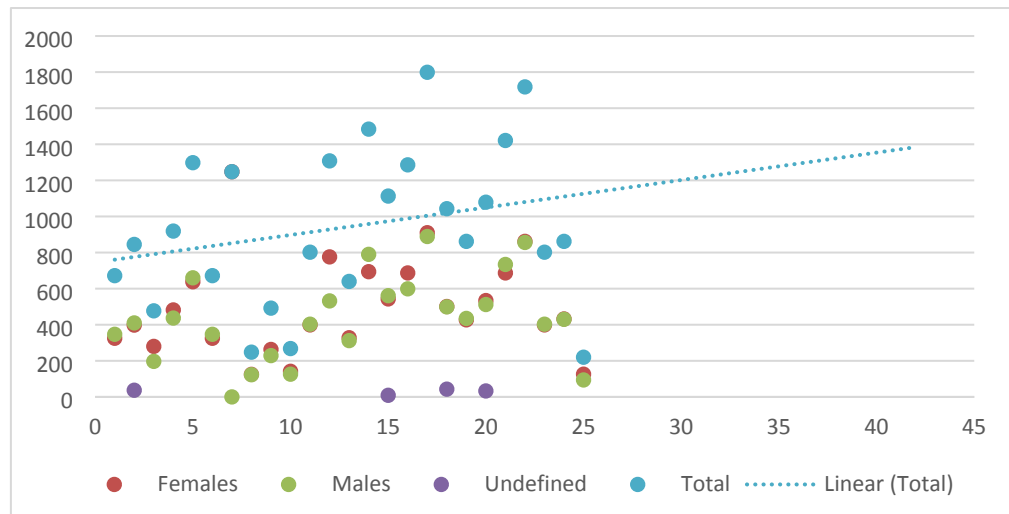


Ilustración 2. Distribución de los participantes del estudio por género



Limitaciones del Estudio

La presente revisión tiene varias limitaciones, la más significativa es la relativa falta de investigaciones recientes que aborden específicamente los factores de riesgo y protección de la violencia de género en las relaciones adolescentes. Si bien muchos artículos hacen referencia a factores de riesgo y protección para la violencia, estos se encuentran principalmente en las introducciones de los artículos y no necesariamente se correlacionan con los factores reales que se evaluaron como parte del estudio real. Esto dio lugar a una base de pruebas algo fragmentada y a una clara falta de desarrollo sistémico, que los conceptos son incidentales a la discusión más amplia y rara vez como un objeto de estudio definido.

Al revisar los artículos seleccionados, quedó claro que muy pocos artículos intentaron evaluar o evaluar los factores protectores de la violencia. A menudo se mencionaron solo de forma periférica, a menudo como parte de las recomendaciones sugeridas por los estudios para futuras investigaciones. Esto puede explicarse en parte por el hecho de que los factores de riesgo discutidos a menudo involucraban la perpetración de violencia, lo que no implica una correlación inversa con la victimización. Para tomar el ejemplo de la edad: si bien (Redondo et al., 2023) Valdivia et al., (2023) encontraron que los varones adolescentes entre las edades de 15 a 18 años tenían una probabilidad significativamente mayor de cometer violencia en las relaciones, esto no se correlaciona

directamente con una victimización proporcional de las mujeres adolescentes. La ausencia de datos simétricos impide la capacidad de hacer inferencias causales con respecto a los efectos protectores, lo que sin duda explica en parte la menor tasa de estudios que discuten los factores protectores.

Como tal, solo los factores que habían sido evaluados directamente por los autores de los estudios se catalogaron en el análisis de los factores de riesgo y protección encuestados. Intentar inferir una correlación negativa entre los factores de riesgo y de protección es reduccionista, y al hacerlo se corre el riesgo de hacer afirmaciones infundadas y no verificables. (por ejemplo, la exposición a la violencia familiar es un factor de riesgo para la victimización posterior, por lo tanto, la experiencia familiar positiva es un factor protector).

Un factor limitante fue la falta de un término consistente para los parámetros de búsqueda. Se utilizaron varias combinaciones de términos y descriptores tanto en inglés como en español: "violencia en las relaciones; violencia de pareja; violencia de noviazgo; violencia en la pareja", entre otros. Algunos autores, como Viejo et al. (2016), destacan la variabilidad en los términos y definiciones utilizados en artículos y revisiones que discuten la violencia en el noviazgo adolescente, lo que puede ayudar a explicar su tasa de prevalencia citada del 9-65%. Las variaciones en los términos utilizados complican la síntesis de los hallazgos y pueden dar lugar a dificultades con respecto a la comparabilidad de los términos entre los estudios.

Dentro de los estudios, también es necesario reconocer los desafíos inherentes a los autoinformes, que comprendieron la totalidad de la recopilación de datos en todos los artículos revisados. Los adolescentes pueden denunciar en exceso o subestimar los comportamientos violentos debido a una variedad de factores, como la vergüenza, la culpa o el miedo al juicio. El género es una influencia particularmente poderosa en la forma en que los adolescentes definen la violencia, lo que hace que la comparación de resultados sea más complicada, incluso cuando se derivan del mismo contexto cultural. Del mismo modo, la forma en que los adolescentes interpretan la violencia que se ha cometido contra ellos varía significativamente según la cultura y el género.

El elemento de variabilidad cultural complica aún más la interpretación de los resultados. Si bien esta tesis se centró específicamente en los adolescentes españoles, la evidencia muestra que existen múltiples influencias culturales que deben tenerse en cuenta. Esto presenta desafíos para establecer puntos de comparación directos para las variables culturales, particularmente entre los inmigrantes de primera generación, que pueden internalizar las normas tanto de su cultura parental como de su entorno cultural actual de maneras que no se explican adecuadamente por categorías más generalizadas.

Finalmente, la discusión de la cultura conduce al problema más amplio con respecto a la generalización. Se decidió centrarse en estudios que involucraran únicamente a adolescentes españoles, con el fin de permitir un análisis más detallado y culturalmente fundamentado y proporcionar una visión general del contexto nacional. Sin embargo, esto limita la aplicación de cualquier resultado a entornos fuera de España, donde las normas culturales, los marcos legales y las dinámicas sociales pueden diferir considerablemente.

Consideraciones éticas

Al tratarse de una revisión sistemática, no se requiere consentimiento informado, pero se garantizará el respeto a la integridad intelectual mediante el uso adecuado de las referencias, asegurando la transparencia y el rigor del proceso de revisión.

Declaración de IA generativa y tecnologías asistidas por IA en el proceso de redacción

ChatGPT se utilizó con el sistema de traducción de Microsoft Word para ayudar con las traducciones entre artículos en inglés y español durante la redacción de esta tesis para garantizar la precisión y la coherencia en el informe final. Además, se utilizó el software Notion impulsado por IA durante la etapa de recopilación de datos para facilitar la categorización y organización de los materiales de origen. La IA no se utilizó en la redacción de esta tesis: todo el contenido es el trabajo original del autor.

5.- CONCLUSIONES

Consideraciones para futuras investigaciones

Hay innumerables direcciones para posibles preguntas de investigación sobre este tema. Sin embargo, el tema de principal preocupación debe ser el estudio sistemático de los factores protectores en la violencia en el noviazgo adolescente. Su subrepresentación en la literatura tiene importantes implicaciones conceptuales y prácticas. En primer lugar, retratar a los adolescentes como agentes pasivos en lugar de como individuos con agencia puede obstaculizar su capacidad para desarrollar la capacidad de resiliencia y cambio. Esto puede traducirse en la pérdida de oportunidades para intervenir a nivel práctico a través de intervenciones que se centran específicamente en la reducción del riesgo sobre la implementación de estrategias dirigidas al empoderamiento. La investigación que identifica y valida los factores de protección, como la regulación emocional, la autoestima y las habilidades sociales positivas, podría ayudar a informar programas de intervención más dirigidos. En particular, se deben priorizar los estudios centrados en los medios de protección para las manifestaciones más extremas de violencia de género, como el matrimonio forzado o la MGF.

Además, la relación entre la reciprocidad en la violencia en el noviazgo no se examinó en profundidad como parte de esta revisión, y representa un área clave para posibles investigaciones futuras. Una revisión de los datos dejó en claro que, si bien las niñas siguen siendo estadísticamente más propensas a sufrir violencia física y sexual en sus relaciones (Dosil et al., 2020; Vives et al., 2021), numerosos estudios han demostrado que es más probable que actúen como perpetradores de violencia contra su pareja (Oyarzún et al., 2021; Villanueva et al., 2024). Esto es de particular relevancia para el diseño de futuras intervenciones, que deben centrarse en abordar ambos sexos y educarlos sobre lo que constituye la violencia en el noviazgo, cómo responderla y cómo evitar convertirse en víctima o perpetrador.

La cultura juega un papel absolutamente fundamental en todos los elementos de la socialización y las experiencias de relaciones y violencia. Para ser efectivos, los instrumentos y programas específicos diseñados para combatir la violencia en el noviazgo

en adolescentes deben adaptarse a las realidades relacionales y de desarrollo que dicta su entorno cultural. Dado el cambio de España para reflejar una demografía cada vez más multicultural, los estudios interculturales, como los de Soriano-Alaya et al. (2022), Cuadrado y Martín (2022) y Muñoz et al. (2022) han ayudado a resaltar la diferencia en la prevalencia y percepción de la violencia de género, particularmente en los años formativos de la adolescencia. Esto se aplica a la modificación de las herramientas establecidas para reflejar elementos culturales específicos, como la Evaluación de Riesgos Policiales utilizada para evaluar los casos de violencia de género en España (VPER), que además no están necesariamente diseñadas para tener en cuenta las necesidades particulares y los factores de riesgo de los adolescentes y menores que pueden estar en riesgo de violencia de pareja/género.

Otro tema que no se cubrió en esta revisión, pero que merece investigación, es la prevalencia de la violencia en las relaciones entre parejas adolescentes del mismo sexo o LGBTQ+. Teniendo en cuenta el gran cuerpo de investigación que atestigua las altas tasas de perpetración de violencia doméstica entre adolescentes masculinos y femeninos, examinar la prevalencia y la naturaleza de la violencia dentro de las relaciones homosexuales mejoraría nuestra comprensión en esta área relativamente poco estudiada.

Estrechamente relacionado con esto está el tema de la identidad de género y la inclusión en la investigación. Debido a las poblaciones de interés y tema de estudio para esta tesis, se utilizó un lenguaje binario de género y se excluyeron los adolescentes de género diverso de los cálculos para el análisis estadístico. Sin embargo, esto no refleja el creciente número de personas que se identifican como transgénero o no binarias, y que tienen una probabilidad significativamente mayor de experimentar violencia de pareja íntima que aquellas que se identifican como cisgénero (Garthe et al., 2018; Huff et al., 2024). Por lo tanto, la investigación futura debe ampliar su alcance para garantizar que se capturen las experiencias de los adolescentes de género diverso, no solo para mejorar la representación, sino también para abordar las vulnerabilidades únicas que pueden caracterizar a estas poblaciones.

Conclusión

Esta revisión ha intentado evaluar tanto el progreso como las limitaciones de la investigación actual sobre la violencia en el noviazgo adolescente. Si bien existe un creciente cuerpo de investigación sobre el tema, hay relativamente pocos estudios exhaustivos sobre los factores de riesgo y protección para la violencia adolescente. La literatura está limitada aún más por ciertas limitaciones metodológicas, particularmente la sobrerrepresentación de diseños transversales, que limitan la capacidad de hacer inferencias causales con respecto a las trayectorias de desarrollo de la violencia en las relaciones adolescentes.

Los resultados indican que los factores de riesgo psicológicos siguen estando a la vanguardia de la investigación sobre la violencia en el noviazgo adolescente. El predictor más comúnmente identificado tanto de victimización como de perpetración fue lo que se codificó como mala salud mental, que incluía depresión, ansiedad y desajuste emocional. Se encontró que la victimización previa y la exposición a la violencia familiar ejercen una influencia significativa en la expresión de la violencia doméstica, lo que corresponde al modelo de transmisión intergeneracional (Campo et al., 2024), y está en línea con la literatura existente que documenta la enorme influencia que tienen las dinámicas familiares en el desarrollo social. Se encontró que el riesgo de perpetración y victimización se correlacionaba positivamente con dificultades con la regulación emocional, lo que subraya la brecha de desarrollo entre la reactividad emocional común a los adolescentes y su capacidad aún madura para el control ejecutivo (Cava et al., 2020; Marcos et al., 2020; Nocentini et al., 2023).

En términos de hallazgos socioculturales, el sexismo se identificó de manera concluyente como el determinante de riesgo más generalizado e influyente. El sexismo hostil fue determinado por (Cuadrado y Martín, 2022; Madrona et al., 2023) son fuertemente predictivos de la perpetración de la violencia doméstica, y se descubrió que forman un componente subyacente de varios otros factores de riesgo, desde mitos románticos hasta marginación cultural. Creer en representaciones románticas del amor se relacionó sistemáticamente con una mayor vulnerabilidad a la violencia doméstica, particularmente en las formas digitales y psicológicas de abuso (Cava et al., 2020; Soriano et al., 2023). También se implicaron dinámicas entre pares, como el acoso y el refuerzo de patrones de

comportamiento y creencias negativas (Carrascosa et al., 2016, 2018; Fons et al., 2017; González et al., 2021), aunque menos estudios abordaron estas preocupaciones específicamente.

Los factores protectores se identificaron o evaluaron con mucha menos frecuencia, lo que refleja un mayor desequilibrio en la literatura. Las dinámicas protectoras más consistentes en las dimensiones psicológica y sociocultural fueron las relaciones interpersonales de apoyo, ya sea con padres, compañeros o educadores. La autoestima positiva y los comportamientos asertivos también se asociaron con tasas de victimización más bajas y deben considerarse como posibles direcciones para futuras investigaciones y en el diseño de posibles intervenciones.

La naturaleza bidireccional de la violencia se confirmó abrumadoramente en la literatura, mostrando que tanto los niños como las niñas informan victimización y perpetración de violencia en el noviazgo, aunque todavía hay cierta inconsistencia en las tasas reportadas entre los adolescentes encuestados. Sin embargo, es evidente que las experiencias de violencia de género se mantienen, y la mayoría de los estudios confirman no solo que las mujeres sufren tasas más altas de todo tipo de violencia, sino también que se ven más profundamente afectadas por ella, cuyos efectos negativos tienden a persistir en el tiempo (Muñoz et al., 2022; Campo et al., 2025).

La naturaleza de la violencia de género no cambia según la edad de la víctima o el perpetrador, y el número de mujeres jóvenes que sufren violencia de género desde sus primeras relaciones crece cada año. Sin embargo: un elemento de importancia crítica que quedó claro en la literatura es la necesidad de reexaminar nuestra concepción de la victimología en la violencia en el noviazgo adolescente. El hecho de que las mujeres sean exclusivamente víctimas pasivas mantiene la infantilización de larga data de las mujeres y hace un flaco favor a las víctimas masculinas muy reales de la violencia, cuya victimización es con demasiada frecuencia objeto de burla, minimización o negación rotunda. Las estadísticas no dejan absolutamente ningún lugar a dudas sobre la naturaleza bidireccional de la violencia cometida en las relaciones, y negar esto es contribuir a la perpetuación de la violencia. Hay que reconocer que las víctimas también pueden ser perpetradoras de violencia

es esencial no solo para la precisión, sino también para garantizar que se tomen las medidas adecuadas para abordar la violencia brindándoles la ayuda que necesitan.

A la luz de esto, las intervenciones clínicas y sociales deben centrarse en enfoques que empoderen a los adolescentes para reconocer todas las formas de violencia y cómo puede aparecer como víctima y perpetrador. Los esfuerzos deben centrarse particularmente en la deconstrucción de mitos dañinos en torno al romance y las construcciones de género, y enfatizar que la violencia nunca es aceptable, independientemente del género del perpetrador.

Los hallazgos de bidireccionalidad no restan valor a la prevalencia real de la violencia de género en España. Aquí, también, las estadísticas no mienten, y pintan una imagen aleccionadora del nivel de violencia que se inflige a las mujeres desde el momento en que nacen. Las mujeres siguen siendo las víctimas más probables de la violencia en el noviazgo; también tienen muchas más probabilidades de sufrir violencia sexual, tanto en línea como fuera de línea (Redondo et al., 2024; Vives et al., 2021). Son víctimas de terribles crueldades en forma de mutilación genital femenina y constituyen la inmensa mayoría de los menores implicados en matrimonios forzados. La violencia es innegable.

La adolescencia es un período de gran vulnerabilidad, pero también ofrece una gama de oportunidades sin igual. Equipar a los jóvenes con las herramientas para reconocer las múltiples expresiones de violencia, particularmente contra las mujeres, es el mejor medio por el cual se les puede enseñar a rechazarla. Hacerlo ayuda a proteger no solo a los adolescentes que experimentan la alegría de sus primeras relaciones románticas, sino también a sentar las bases para una sociedad más equitativa y respetuosa.

6. BIBLIOGRAFÍA

6.1. Referencias

- Afrouz, R., & Vassos, S. (2024). Adolescents' Experiences of Cyber-Dating Abuse and the Pattern of Abuse Through Technology, A Scoping Review. *Trauma, Violence, & Abuse*, 25(4), 2814-2828. <https://doi.org/10.1177/15248380241227457>
- Arain, M., Haque, M., Johal, L., Mathur, P., Nel, W., Rais, A., Sandhu, R., & Sharma, S. (2013). Maturation of the adolescent brain. *Neuropsychiatric disease and treatment*, 9, 449–461. <https://doi.org/10.2147/NDT.S39776>
- Ballester, L., Orte, C., & Rosón, C. (2022). A survey study on pornography consumption among young Spaniards and its impact on interpersonal relationships. *Net Journal of Social Sciences*, 10(3), 71–86. <https://doi.org/10.30918/NJSS.103.22.023>
- Bandura, A. (1977). Social learning theory. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Bonache, H., Gonzalez-Mendez, R. & Krahé, B. Romantic Attachment, Conflict Resolution Styles, and Teen Dating Violence Victimization. *Journal of Youth and Adolescence*, 46, 1905–1917 (2017). <https://doi.org/10.1007/s10964-017-0635-2>
- Bretherton, I. (1992). The Origins of Attachment Theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental Psychology*, 28(5), 759–775.
- Bronfenbrenner, U. (1979). The ecology of human development: Experiments by nature and design. Harvard University Press.
- Campo-Tena, L., Larmour, S. R., Pereda, N., & Eisner, M. P. (2024). Longitudinal Associations Between Adolescent Dating Violence Victimization and Adverse Outcomes: A Systematic Review. *Trauma, Violence & Abuse*, 25(2), 1265–1277. <https://doi.org/10.1177/15248380231174504>
- Carrascosa, L., Cava, M., & Buelga, S. (2016). Ajuste psicosocial en adolescentes víctimas frecuentes y víctimas ocasionales de violencia de pareja. *Terapia Psicológica*, 34(2), 93-102. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-48082016000200002>
- Carrascosa, L., Cava, M.-J., & Buelga, S. (2018). Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja. *Universitas Psychologica*, 17(3), 1-10. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-3.ppaee>
- Cuadrado-Gordillo, I., & Martín-Mora-Parra, G. (2022). Influence of Cross-Cultural Factors about Sexism, Perception of Severity, Victimization, and Gender Violence

- in Adolescent Dating Relationships. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(16). <https://doi.org/10.3390/ijerph191610356>
- Dalouh Ounia, R., José González-Jiménez, A., & Rodríguez Martínez, D. (2023). Violencia en el noviazgo adolescente desde la perspectiva de los profesionales socioeducativos. Un estudio cualitativo. *Revista Complutense de Educación*, 34(3), 507–517. <https://doi.org/10.5209/rced.79495>
- Dosil, M., Jaureguizar, J., Bernaras, E., & Sbicigo, J. B. (2020). Teen Dating Violence, Sexism, and Resilience: A Multivariate Analysis. *International journal of environmental research and public health*, 17(8), 2652. <https://doi.org/10.3390/ijerph17082652>
- Fons J. R. van de Vijver, Alazne m, & Itziar Alonso-Arbiol. (2017). An Explanatory Model of Dating Violence Risk Factors in Spanish Adolescents. *Journal of Research on Adolescence*, 27, 797–809. <https://doi.org/10.1111/jora.12315>
- Garthe, R. C., Hidalgo, M. A., Hereth, J., Garofalo, R., Reisner, S. L., Mimiaga, M. J., & Kuhns, L. (2018). Prevalence and Risk Correlates of Intimate Partner Violence Among a Multisite Cohort of Young Transgender Women. *LGBT Health*, 5(6), 333–340. <https://doi.org/10.1089/lgbt.2018.0034>
- Gonzalez-Mendez, R., Aguilera, L., & Ramírez-Santana, G. (2021). Weighing Risk Factors for Adolescent Victimization in the Context of Romantic Relationship Initiation. *Journal of Interpersonal Violence*, 36(15-16), NP8395–NP8413. <https://doi.org/10.1177/0886260519843284>
- Hormigos-Ruiz, J. (2023). Normalization of gender-based violence in cultural content consumed by youth: The case of reggaeton and trap. *Prisma Social Magazine*, (41), 278–303. <https://revistaprismasocial.es/article/view/5039>
- Huff, M., Edwards, K. M., & Littleton, H. (2023). Past 6-Month Prevalence of IPV Victimization among Transgender and Gender-Diverse Undergraduate Students: A Brief Report. *Journal of Interpersonal Violence*, 39(1-2), 458-469. <https://doi.org/10.1177/08862605231195803>
- Ingram, K. M., Espelage, D. L., Davis, J. P., & Merrin, G. J. (2020). Family violence, sibling, and peer aggression during adolescence: associations with behavioral health outcomes. *Frontiers in Psychiatry*, 11, 26.
- Izaguirre, A., & Calvete, E. (2017). Exposure to Family Violence as a Predictor of Dating Violence and Child-to-Parent Aggression in Spanish Adolescents. *Youth & Society*, 49(3), 393–412. <https://doi.org/10.1177/0044118X16632138>

- Jessor, R., Turbin, M. S., & Costa, F. M. (1998). Protective factors in adolescent health behavior. *Journal of personality and social psychology*, 75(3), 788–800.
<https://doi.org/10.1037//0022-3514.75.3.788>
- Machimbarrena, J. M., Calvete, E., Fernández-González, L., Álvarez-Bardón, A., Álvarez-Fernández, L., & González-Cabrera, J. (2018). Internet risks: An overview of victimization in cyberbullying, cyber dating abuse, sexting, online grooming and problematic internet use. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 15(11), 2471. <https://doi.org/10.3390/ijerph15112471>
- Madrona-Bonastre, R., Sanz-Barbero, B., Pérez-Martínez, V., Abiétar, D. G., Sánchez-Martínez, F., Forcadell-Díez, L., Pérez, G., & Vives-Cases, C. (2023). Sexismo y violencia de pareja en adolescentes [Sexism and intimate partner violence in adolescents]. *Gaceta sanitaria*, 37, 102221.
<https://doi.org/10.1016/j.gaceta.2022.02.007>
- Marcos, Verónica & Gancedo, Yurena & Castro, Barbara & Selaya, Adriana. (2020). Dating violence victimization, perceived gravity in dating violence behaviors, sexism, romantic love myths and emotional dependence between female and male adolescents. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*. 11. 132-145.
10.23923/j.rips.2020.02.040.
- Martín-Salvador, A., Saddiki-Mimoun, K., Pérez-Morente, M. Á., Álvarez-Serrano, M. A., Gázquez-López, M., Martínez-García, E., & Fernández-Gómez, E. (2021). Dating Violence: Idealization of Love and Romantic Myths in Spanish Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(10), 5296. <https://doi.org/10.3390/ijerph18105296>
- Martínez, J., Henry, N., Mateos-Pérez, E., & Gámez-Guadix, M. (2024). Online gendered violence victimization among adults: Prevalence, predictors and psychological outcomes. *Psicothema*, 36(3), 247-256.
<https://dx.doi.org/10.7334/psicothema2023.315>
- Mehlhausen-Hassoen, D., & Winstok, Z. (2019). The association between family violence in childhood and mental health in adulthood as mediated by the experience of childhood. *Child Indicators Research*, 12(5), 1697-1716.
- Morales-Sanhueza J, Martín-Mora-Parra G, Cuadrado-Gordillo I. (2024). Attachment Style and Emotional Regulation as Protective and Risk Factors in Mutual Dating Violence among Youngsters: A Moderated Mediation Model. *Healthcare* (Basel), 12(6):605. doi: 10.3390/healthcare12060605.

- Moreno Mínguez, A. (2018). The youth emancipation in Spain: a socio-demographic analysis. *International Journal of Adolescence and Youth*, 23(4), 496–510. <https://doi.org/10.1080/02673843.2018.1438299>
- Morera, M. D., Quiles, M. N., & Gonzalez-Mendez, R. (2022). Integrating Dehumanization and Attachment in the Prediction of Teen Dating Violence Perpetration. *Journal of Interpersonal Violence*, 37(3-4), NP1939–NP1962. <https://doi.org/10.1177/0886260520933042>
- Muñiz, M. (2017). Online teen dating violence, family and school climate from a gender perspective / *Violencia de pareja online en la adolescencia, clima familiar y escolar desde la perspectiva de género*. *Journal for the Study of Education and Development*, 40(3), 572–598. <https://doi.org/10.1080/02103702.2017.1341101>
- Muñoz-Rivas M., Ronzón-Tirado R. C., Redondo N., Cassinello M. D. Z. (2022). Adolescent victims of physical dating violence: why do they stay in abusive relationships? *Journal of Interpersonal Violence*, 37, NP10362–NP10381. doi: 10.1177/0886260520986277
- Nocentini, A., Muñoz-Fernández, N., Menesini, E. *et al.* (2023). Longitudinal Risk Profiles for Physical, Psychological, and Sexual Dating Aggression: a Latent Profile Analysis with Spanish Adolescents. *Sexuality Research and Social Policy*, 20, 426–437. <https://doi.org/10.1007/s13178-021-00623-5>
- Oyarzún, J., Pereda, N., & Guilera, G. (2021). The prevalence and severity of teen dating violence victimization in community and at-risk adolescents in Spain. *New directions for child and adolescent development*, (178), 39–58. <https://doi.org/10.1002/cad.20433>
- Paz, S., González, A., Lidón, C., Cerrato, M., Díez, A., & Martínez, J. M. (2024). Smartphone and tablet use pattern in children up to 5 years old in Spain: a cross-sectional study. *Revista latino-americana de enfermagem*, 32, e4377. <https://doi.org/10.1590/1518-8345.7276.4377>
- Redondo, I., Ozamiz, N., Jaureguizar, J., & Dosil, M. (2024). Cyber Dating Violence: How Is It Perceived in Early Adolescence? *Behavioral sciences (Basel, Switzerland)*, 14(11), 1074. <https://doi.org/10.3390/bs14111074>
- Redondo, N., Ronzón-Tirado, R., & Muñoz-Rivas, M. J. (2023). Teen Dating Violence from an Environmental Approach: The Interaction of Family and Community-Related Risk Factors. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 33(5), 607–623. <https://doi.org/10.1080/10926771.2023.2237439>

- Reyes Álvarez, P., et. al. (2024). Adolescentes ante la violencia y los mitos del amor en las relaciones de noviazgo. *Pedagogía Social*. 45, 99-113.
https://doi.org/10.7179/PSRI_2024.45.05
- Sánchez-Jiménez, V., & Muñoz-Fernández, N. (2021). When Are Sexist Attitudes Risk Factors for Dating Aggression? The Role of Moral Disengagement in Spanish Adolescents. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 18(4). <https://doi.org/10.3390/ijerph18041947>
- Soriano-Ayala, E., Cala, V. C., & Orpinas, P. (2023). Prevalence and Predictors of Perpetration of Cyberviolence Against a Dating Partner: A Cross-Cultural Study with Moroccan and Spanish Youth. *Journal of interpersonal violence*, 38(3-4), 4366–4389. <https://doi.org/10.1177/08862605221115111>
- Sturman, D. A., & Moghaddam, B. (2011). The neurobiology of adolescence: changes in brain architecture, functional dynamics, and behavioral tendencies. *Neuroscience and biobehavioral reviews*, 35(8), 1704–1712.
<https://doi.org/10.1016/j.neubiorev.2011.04.003>
- Tamarit, A., Lacomba, L., González-Sala, F. (2025). Cyber Intimate Partner Violence in Adolescents: How Do Psychopathy and Family Dynamics Shape Teens' Online Relationships? *Children*, 12, 693. <https://doi.org/10.3390/children12060693>
- Valdivia, S., Lombas, A.S., Jiménez, T.I., Lucas, A., Villanueva, VJ. (2023). Profiles and Risk Factors for Teen Dating Violence in Spain. *Journal of Interpersonal Violence*. 38(3-4):4267-4292. doi: 10.1177/08862605221114305.
- Venegas, M., Paniza-Prados, J. L., Romero-Valiente, F., & Fernández-Langa, T. (2025). The Culture of Romance as a Factor Associated with Gender Violence in Adolescence. *Social Sciences*, 14(8), 460. <https://doi.org/10.3390/socsci14080460>
- Viejo, C., Monks, C. P., Sánchez, V., & Ortega-Ruiz, R. (2015). Physical dating violence in Spain and the United Kingdom and the importance of relationship quality. *Journal of Interpersonal Violence*, 31(8), 1453-1475. <https://doi.org/10.1177/0886260514567963>
- Villacampa, C., & Torres, N. (2019). Forced Marriage in Spain: An empirical approach. *Revista Española De Investigación Criminológica*, 4(17), 1-32. <https://doi.org/10.46381/reic.v17i.154>
- Villanueva, V. J., Iranzo, B., Mateu-Mollá, J., Carrascosa, L., Gómez, S., Corral-Martínez, M., Mitjans, M. T., & Hernández, M. J. (2024). Teen dating violence: predictive role of sexism and the mediating role of empathy and assertiveness based on

gender. *Frontiers in psychology*, 15, 1393085.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2024.1393085>

Vives-Cases, C., Pérez-Martínez, V., Davó-Blanes, M., Sánchez-SanSegundo, M., Gil-González, D., G Abiétar, D., Sánchez-Martínez, F., Forcadell-Díez, L., Pérez, G., & Sanz-Barbero, B. (2021). Dating violence and associated factors among male and female adolescents in Spain. *PloS one*, 16(11), e0258994.
<https://doi.org/10.1371/journal.pone.0258994>

Vives, C., Sanz, B., Ayala, A., Pérez, V., Sánchez, M., Jaskulska, S., Antunes das Neves, A. S., a Forjaz, M. J., Pyżalski, J., Bowes, N., Costa, D., Waszyńska, K., Jankowiak, B., Mocanu, V., & Davó-Blanes, M. C. (2021). Dating Violence Victimization among Adolescents in Europe: Baseline Results from the Lights4Violence Project. *International journal of environmental research and public health*, 18(4), 1414. <https://doi.org/10.3390/ijerph18041414>

6.2. Bibliografía jurisprudencial

Congreso de los Diputados. (2025, April 11). *Proyecto de Ley Orgánica para la protección de las personas menores de edad en los entornos digitales* (Serie A Núm. 52-1, Proyecto 121/000052). Boletín Oficial de las Cortes Generales.
https://www.congreso.es/public_oficiales/L15/CONG/BOCG/A/BOCG-15-A-52-1.PDF

Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Boletín Oficial del Estado núm. 281, de 24 de noviembre de 1995. Artículo 189.
<https://www.boe.es/eli/es/lo/2000/01/12/5/con>

Ley Orgánica 5/2000, de 12 de enero, del Código Penal. Boletín Oficial del Estado núm. 11, de 13 de enero de 2000. Artículo 6.
<https://www.boe.es/eli/es/lo/2000/01/12/5/con>

Ley Orgánica 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género.
Boletín Oficial del Estado núm. 313, de 29/12/2004.
<https://www.boe.es/eli/es/lo/2004/12/28/1/con>

Ley 5/2005, de 20 de diciembre, integral contra la violencia de género de la Comunidad de Madrid. Boletín Oficial del Estado núm. 310, de 29/12/2005, Boletín Oficial del Estado núm. 52, de 02/03/2006.
<https://www.boe.es/eli/es-md/l/2005/12/20/5/con>

Ley Orgánica 1/2015, de 30 de marzo, por la que se modifica la Ley Orgánica 10/1995, de 23 de noviembre, del Código Penal. Boletín Oficial del Estado núm. 77, de 31 de

marzo de 2015, páginas 27061 a 27176. (116 págs.)
<https://www.boe.es/eli/es/lo/2015/03/30/1>

Ley Orgánica 8/2015, de 22 de julio, de modificación del sistema de protección a la infancia y a la adolescencia. Boletín Oficial del Estado núm. 175, de 23/07/2015.
<https://www.boe.es/eli/es/lo/2015/07/22/8/con>

Ley Orgánica 10/2022, de 6 de septiembre, de garantía integral de la libertad sexual. Boletín Oficial del Estado núm. 215, de 07/09/2022.
<https://www.boe.es/eli/es/lo/2022/09/06/10/con>

6.3. Otras fuentes

Comité de Personas Expertas para la Protección de la Infancia en el Entorno Digital. (2024). *Informe del comité de personas expertas para el desarrollo de una estrategia nacional para la protección de la infancia en el entorno digital y la alfabetización mediática*. Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030.
https://www.juventudeinfancia.gob.es/sites/default/files/infancia/comite_expertos/Informe%20Comit%C3%A9.pdf

Delegación del Gobierno contra la Violencia de Género. *Ficha estadística de víctimas mortales por violencia de género. Año 2025*. Secretaría de Estado de Igualdad y contra la Violencia de Género, Ministerio de Igualdad.

Diario de Ibiza. (2024, April 10). *Tres menores investigados montaje porno*.
<https://www.diariodeibiza.es/sucesos/2024/04/10/tres-menores-investigados-montaje-porno-100859447.html>

El País. (2024, July 9). *Un año de libertad vigilada para 15 menores de Almendralejo por manipular imágenes de niñas*. <https://elpais.com/sociedad/2024-07-09/un-ano-de-libertad-vigilada-para-15-menores-de-almendralejo-por-manipular-imagenes-de-ninas.html>

Instituto Cultura y Sociedad. (2025). *Análisis longitudinal de los determinantes de violencia de pareja en adolescentes españoles*. Universidad de Navarra.
<https://www.unav.edu/web/instituto-cultura-y-sociedad/proyectos/analisis-longitudinal-violencia-pareja-adolescentes>

Instituto de la Juventud (INJUVE). (2024). *Informe Juventud en España 2024: Entre la emergencia y la resiliencia* (Resumen ejecutivo).
https://www.injuve.es/sites/default/files/EJ190/02_INFORME-JUVENTUD-2024_RESUMEN.pdf

Instituto de las Mujeres, 2022. Mujeres jóvenes y acoso en redes sociales. Disponible en: https://www.inmujeres.gob.es/areasTematicas/AreaEstudiosInvestigacion/docs/Estudios/Mujeres_jovenes_y_acoso_e_n_redes_sociales.pdf.

Instituto Nacional de Estadística (INE). (2024, November 14). *Survey on equipment and use of information and communication technologies (ICT) in households. Year 2024*. <https://www.ine.es/dyngs/Prensa/en/TICH2024.htm>

John, N. A., Stoebenau, K., Ritter, S., Edmeades, J., Balvin, N., & Unicef. (2017). Gender socialization during adolescence in low-and middle-income countries: Conceptualization, influences and outcomes.

Kaplan, Adriana; Ajenjo, Marc; López Gay, Antonio. Mapa de la Mutilación Genital Femenina en España 2021. (2022). Bellaterra: Fundación Wassu-UAB. 180 pag. ISBN 9788412413663. <https://ddd.uab.cat/record/269840>

Pereda, N., Codina, M., Díaz, D. (2024). Teen dating violence. *El Observatorio Social de la Fundación La Caixa*. <https://elobservatoriosocial.fundacionlacaixa.org/en/-/teen-dating-violence#>

UN CEDAW Committee. (1993). General Recommendation 19, Violence against Women (Eleventh session, 1992), U.N. Doc. A/47/38. (GR 19).

ANEXOS

Tabla 6. Estadísticas de las víctimas mortales adolescentes de VdG en España

Mujeres Víctimas Mortales											
Edad	2025	2024	2023	2022	2021	2020	2019	2018	2017	2016	2015
15 o menos	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
16-17	0	0	1	1	1	0	1	0	0	0	0
18-20	0	1	0	3	0	1	0	1	2	1	0
Presuntos Agresores											
Edad	2025	2024	2023	2022	2021	2020	2019	2018	2017	2016	2015
15 o menos	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
16-17	0	1	0	0	0	0	0	0	0	0	0
18-20	0	0	0	2	0	0	1	0	1	0	0

Ilustración 3.1: Factores de riesgo socioculturales

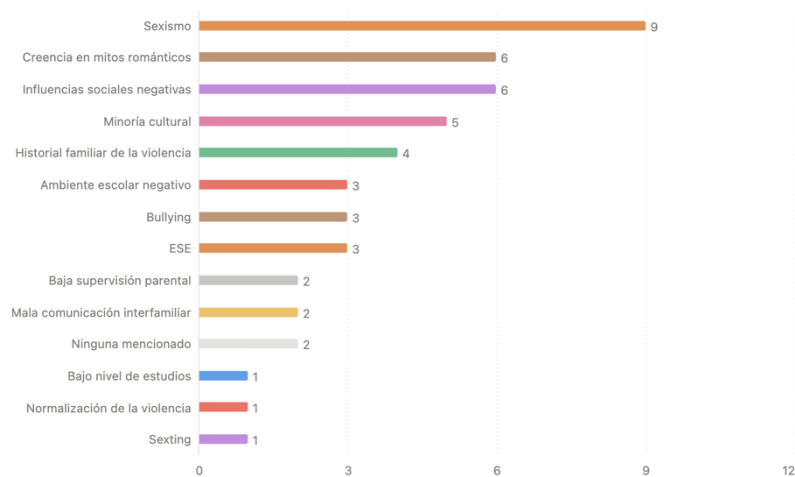


Ilustración 3.2: Factores de riesgo socioculturales

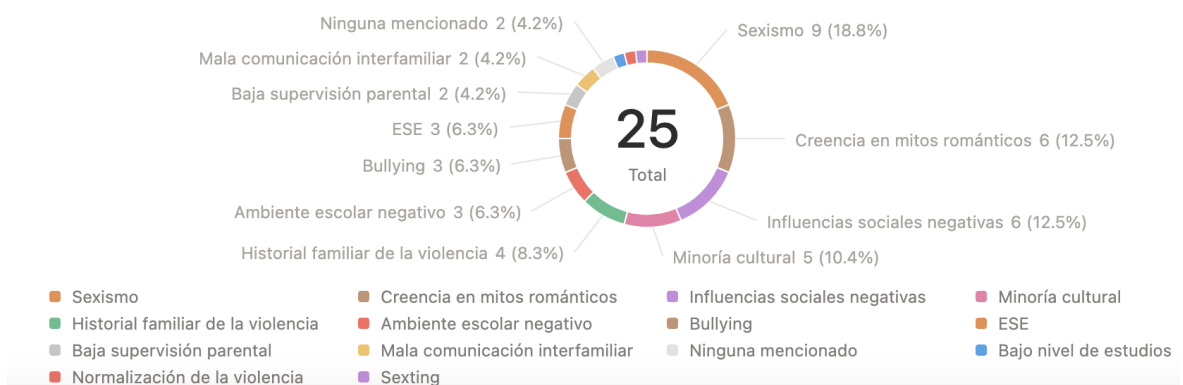


Ilustración 4.1: Factores de protección socioculturales

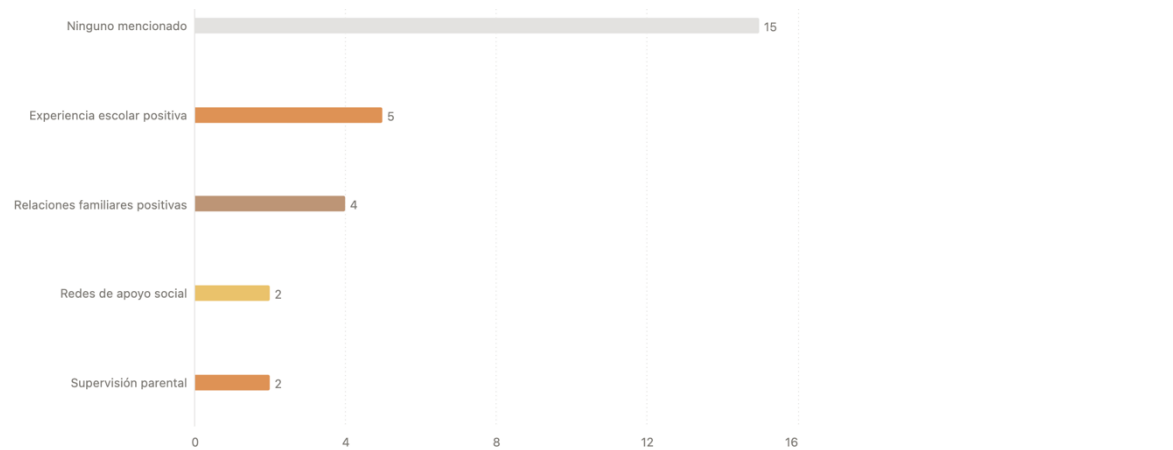


Ilustración 4.2: Factores de protección socioculturales

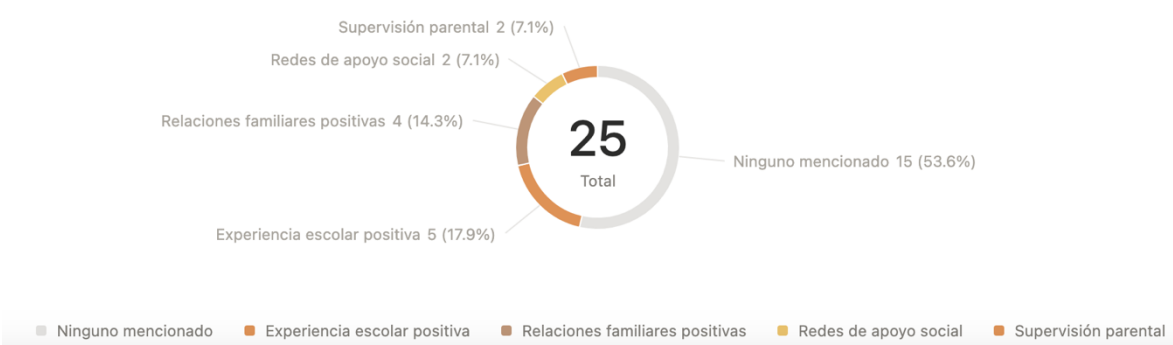


Ilustración 5.1: Factores de riesgo psicológicos

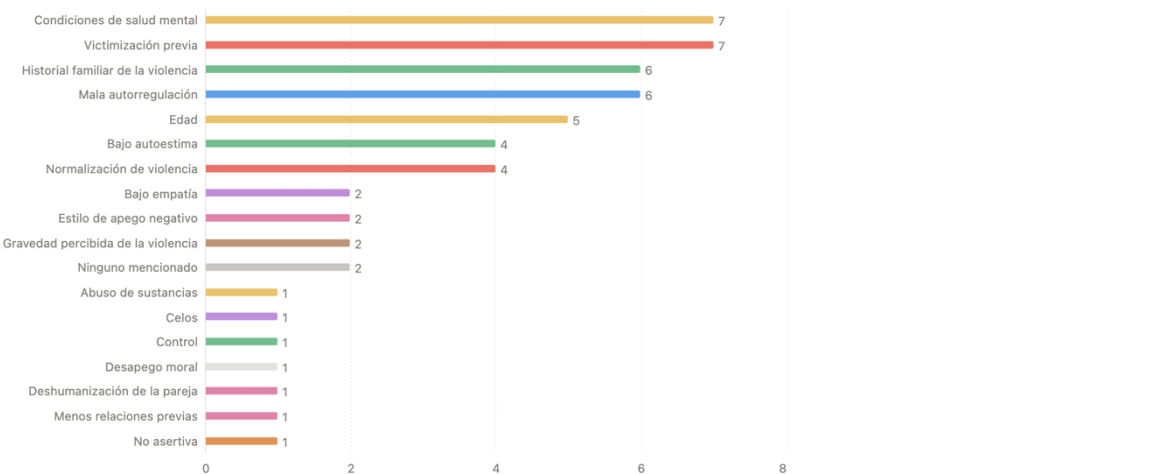


Ilustración 5.2: Factores de riesgo psicológicos

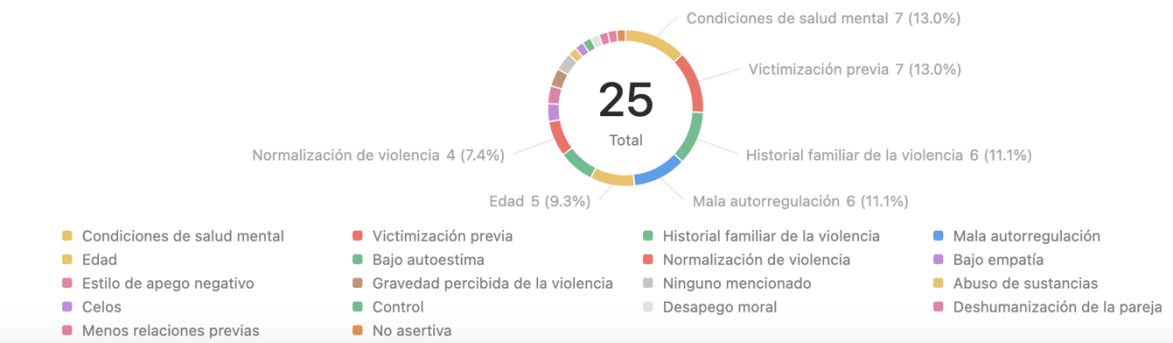


Ilustración 6.1: Factores de protección psicológicos

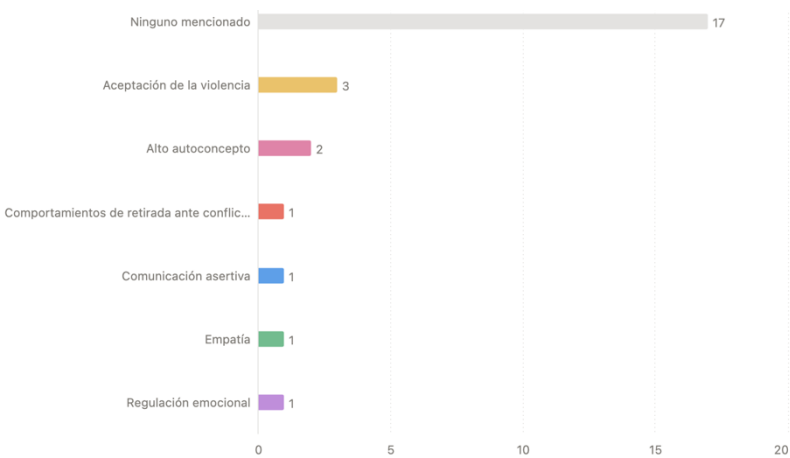


Ilustración 6.2: Factores de protección psicológicos

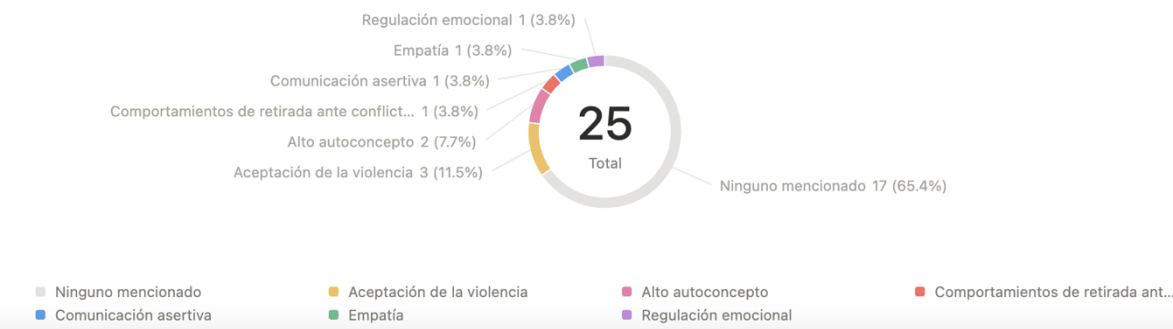


Tabla 7: Análisis de los datos

<u>Título</u>	<u>Año</u>	<u>Autor</u>	<u>Tipo de Estudio</u>	<u>Muestra</u>	<u>Edad Min.</u>	<u>Edad Max.</u>	<u>Mj.</u>	<u>Hm.</u>	<u>Ind.</u>	<u>Total</u>	<u>$\bar{x}$</u>	<u>σ</u>	<u>Hallazgos Principales</u>
Ajuste psicosocial en adolescentes víctimas frecuentes y víctimas ocasionales de violencia de pareja	2016	Carrascosa Iranzo, L., Cava Caballero, M. J., & Buelga Vázquez, S.	Transversal	672	12	19	325	347		672	14,45	1,62	La victimización frecuente se correlaciona con un ajuste psicosocial deficiente y se observó en ambos sexos. La falta de comunicación adecuada entre padres e hijos se propuso como un factor de riesgo para la victimización por violencia doméstica.
Exposure to Family Violence as a Predictor of Dating Violence and Child-to-Parent Aggression in Spanish Adolescents	2016	Izaguirre, A., & Calvete, E.	Longitudin.	845	13	18	398	410	37	845	15,89	0,84	Antecedentes familiares de violencia, en particular presenciar violencia contra la madre, fuerte predictor de violencia doméstica y aumento de la victimización en las niñas tanto en la victimización como en la perpetración. Alta reciprocidad entre victimización y perpetración. Las niñas mostraron tasas más altas de perpetración psicológica y victimización psicológica y sexual, los niños mostraron tasas más altas de violencia perpetración sexual y victimización física.
An Explanatory Model of Dating Violence Risk Factors in Spanish Adolescents	2017	Fons J. R., Aitzparte, A., & Alonso, I.	Transversal	477	16	20	280	197		477	18,02	1,36	El estilo de apego ansioso, el estilo negativo de resolución de conflictos interparentales y las influencias de los compañeros son predictores significativos de la

													perpetración de violencia doméstica.
Online teen dating violence, family and school climate from a gender perspective	2017	Muñiz, M.	Transversal	919	15	18	482	437		919	16,12	0,99	Los adolescentes perpetradores de violencia en el noviazgo en línea muestran menos afiliación escolar y entornos familiares de alto conflicto. Las niñas tenían más probabilidades de estar asociadas con una cohesión familiar deficiente, mientras que los niños con peores percepciones de los apoyos escolares.
Romantic Attachment, Conflict Resolution Styles, and Teen Dating Violence Victimization	2017	Bonache, H., Gonzalez-Mendez, R. & Krahé, B.	Transversal	1.298	13	18	638	660		1.298	15,41	1,11	Se encontró una fuerte correlación positiva entre las puntuaciones más altas en las medidas de estilos de apego inseguros y la victimización por violencia en el noviazgo en niñas y niños. Ambos tipos de estilo de apego negativo se relacionaron con una mayor victimización a través del retraimiento autoinformado y el compromiso con el conflicto percibido en la pareja, pero solo entre los niños.
Perfil psicosocial de adolescentes españoles agresores y víctimas de violencia de pareja	2018	Carrascosa, L., Cava, M.J. & Buelga, S.	Transversal	672	12	19	325	347		672	14,45	1,62	El estudio mostró un alto nivel de reciprocidad y agresión mutua en adolescentes. Las mujeres víctimas de violencia doméstica muestran perfiles psicosociales más bajos y los impactos de la violencia doméstica parecen ser más dañinos.

Weighing Risk Factors for Adolescent Victimization in the Context of Romantic Relationship Initiation	2019	Gonzalez-Mendez, R., Aguilera, L., & Ramirez-Santana, G.	Transversal	1.248	13	18	1248	0		1.248	15,33	1,13	Se encontró que las niñas que reportaron los niveles más altos de victimización tenían compañeros masculinos mayores y delincuentes y usaban más alcohol y drogas que las participantes con baja victimización. El alto monitoreo de los padres sirvió como un factor protector contra la victimización por violencia doméstica en entornos relacionales de bajo riesgo.
Dating violence victimization, perceived gravity in dating violence behaviours, sexism, romantic love myths and emotional dependence between male and female adolescents	2020	Marcos et al.	Transversal	246	14	17	125	123		248	15,39	0,95	No se observó diferencia en la victimización entre géneros, excepto en el maltrato físico, que más niños reportaron haber sufrido que niñas, y corrobora la existencia de reciprocidad. La victimización fue más probable entre los adolescentes con creencias sexistas, que creían en mitos románticos y con dependencia emocional, todos que se encontró que eran más altos en los niños.
Relations among Romantic Myths, Offline Dating Violence Victimization and Cyber Dating Violence Victimization in Adolescents	2020	Cava MJ, Buelga S, Carrascosa L, Ortega-Barón J.	Transversal	492	12	18	263	229		492	15,11	1,60	El predictor más fuerte de la VP digital fue la victimización previa en persona. La violencia doméstica verbal-emocional fue el predictor clave del control de los comportamientos en línea, mientras que la victimización física por violencia doméstica fue el principal predictor de la

													victimización por agresión cibernética.
Teen Dating Violence, Sexism, and Resilience: A Multivariate Analysis	2020	Dosil, M., Jaureguizar, J., Bernaras, E., & Sbicigo, J. B.	Transversal	268	12	17	142	126		268	15,22	1,38	Según los resultados, el 29,1% de los participantes había perpetrado violencia en sus relaciones en los últimos doce meses y que el 36,2% afirmó haber sufrido situaciones violentas, siendo los niños los que reportaron mayores tasas de perpetración y las niñas, mayores niveles de violencia. victimización. La violencia doméstica se asoció con el sexismo, tanto en la victimización como en la perpetración. Se encontró que la prevalencia de VP aumentaba con la edad.
Adolescentes ante la violencia y los mitos del amor en las relaciones de noviazgo	2020	Martínez, V. M., Gancedo, Y., Castro, B. y Berodia, A. S	Transversal	802	13	17	399	403		802	15,57	1,36	Los resultados del estudio indicaron que la forma más común de violencia doméstica era emocional, siendo la violencia sexual y el control económico los menos probables. Los mitos románticos y la idealización del amor se correlacionaron positivamente con la violencia doméstica. Las mujeres tenían más probabilidades de sufrir todo tipo de violencia, mientras que los hombres tenían más probabilidades de tener ideales distorsionados de amor y creer en mitos románticos.

Cross-Cultural Analysis of Teen Dating Victimization: Typologies, Correlates, and Implications for Intervention	2021	M Muñoz-Rivas, RC Ronzón-Tirado, MD Zamarrón	Transversal	1.308	12	18	776	532		1.308	15,72	1,31	Se encontró que la edad es un factor de riesgo significativo para la victimización por violencia doméstica, así como la normalización de la violencia y el menor número de relaciones previas. La mayoría de los adolescentes encuestados informaron ser víctimas de violencia psicológica, siendo la agresión sexual el tipo de violencia menos reportado tanto en la muestra española como en la mexicana.
Dating violence and associated factors among male and female adolescents in Spain	2021	Vives, C.; Pérez, V.; Davós, M.C.; Sánchez, M.; Gil, D.; G. Abiétar, D.; Sánchez, F.; Forcadell, L.; Pérez, G.; Sanz, B.	Transversal	640	13	17	328	312		640			Los mayores factores de riesgo para la victimización por violencia doméstica fueron ser de una cultura minoritaria y haber experimentado victimización previa. Las malas experiencias escolares y las relaciones con los maestros también se correlacionaron positivamente con la victimización por violencia doméstica, al igual que ser miembro de la comunidad LGBTQ. Se encontraron tasas más altas de victimización de la violencia física en los niños, mientras que una proporción ligeramente mayor de niñas informó victimización por control y/o miedo.

The prevalence and severity of teen dating violence victimization in community and at-risk adolescents in Spain	2021	Oyarzún, J.; Pereda, N.; Guilera, G.	Transversal	1.484	14	17	694	790		1.484	14,87	1,46	Se encontró que la victimización física era mayor en los niños, mientras que la violencia doméstica sexual y virtual era más común en las niñas. Los hallazgos indican violencia bidireccional. Se encontró que pertenecer a una muestra en riesgo era un factor de riesgo significativo para la victimización por violencia doméstica.
When Are Sexist Attitudes Risk Factors for Dating Aggression? The Role of Moral Disengagement in Spanish Adolescents	2021	Sánchez-Jiménez, V., & Muñoz-Fernández, N.	Transversal	1.113	12	17	543	561	9	1.113	14,44	1,40	Se encontró que una mayor desconexión moral, sexismo y edad eran significativos predictores de la perpetración de VP. El grupo de alto riesgo estaba compuesto principalmente por niños.
Influence of Cross-Cultural Factors about Sexism, Perception of Severity, Victimization, and Gender Violence in Adolescent Dating Relationships.	2022	Cuadrado-Gordillo, Isabel; Martín-Mora-Parra, Guadalupe	Transversal	1.286	14	21	687	599		1.286	17	2,10	El sexismo se correlacionó positivamente con la victimización por violencia doméstica. Se encontraron diferencias culturales, siendo la mayor influencia la percepción de la violencia.
Integrating Dehumanization and Attachment in the Prediction of Teen Dating Violence Perpetration	2022	Morera, M.D.; Quiles, M.N.; Gonzalez-Mendez, R.	Transversal	1.799	13	18	910	889		1.799	15,5	1,16	Los adolescentes que deshumanizaron a sus parejas tenían más probabilidades de perpetrar violencia doméstica contra ellos, independientemente de su género. El estilo de apego negativo, notablemente evitativo, fue el más propenso a perpetrar

													violencia doméstica contra una pareja.
Prevalence and Predictors of Perpetration of Cyberviolence Against a Dating Partner: A Cross-Cultural Study with Moroccan and Spanish Youth	2022	Soriano-Ayala, E., Cala, V. C., & Orpinas, P.	Transversal	1.043	13	20	501	499	43	1.043	15,3	1,39	La victimización previa en línea fue el predictor más fuerte de la perpetración de violencia doméstica en línea. Los niños informaron niveles más altos de violencia física que las niñas; niñas que informan tasas más altas de perpetración y victimización de violencia doméstica en línea, lo que destaca la bidireccionalidad de la violencia. También se encontró que los antecedentes culturales y el entorno familiar eran un factor de riesgo significativo para la violencia doméstica.
Longitudinal Risk Profiles for Physical, Psychological, and Sexual Dating Aggression: a Latent Profile Analysis with Spanish Adolescents	2023	Nocentini, A., Muñoz-Fernández, N., Menesini, E. et al.	Longitud.	866			427	435		862	15,04	1,45	La dificultad para regular la ira, los celos, la intimidación y la aceptación de la violencia se agruparon como un perfil general "agresivo" de los perpetradores, los cuales tenían más probabilidades de cometer violencia doméstica. Las niñas tenían más probabilidades de cometer violencia psicológica, mientras que los niños tenían más probabilidades de cometer violencia sexual. Se encontró que la desregulación de la ira tiene efectos similares para ambos sexos.

Profiles and Risk Factors for Teen Dating Violence in Spain	2023	Valdivia-Salas, S.; Lombas, A.S.; Jiménez, T.I.; Lucas-Alba, A.; Villanueva-Blasco, V.J.	Transversal	1.079	11	17	534	512	33	1.079	14,1	1,35	Los resultados indicaron la bidireccionalidad de la violencia entre géneros. Se encontró que la violencia escolar, la edad, el sexismo, la capacidad de autorregulación y la empatía son factores de riesgo significativos. Los niños tenían más probabilidades de ser perpetradores de violencia doméstica.
Sexism and intimate partner violence in adolescents	2023	Madrona-Bonastre, R.; Sanz-Barbero, B.; Pérez-Martínez, V.; Abiétar, D.G.; Sánchez-Martínez, F.; Forcadell-Díez, L.; Pérez, G.; Vives-Cases, C.	Transversal	1.421	13	17	687	734		1.421	13,7	0,70	Se encontró que el sexismo se asoció positivamente con la perpetración de violencia doméstica tanto en niñas como en niños, cuyas tasas se encontraron relacionadas con el origen cultural.
Teen Dating Violence from an Environmental Approach: The Interaction of Family and Community-	2023	Redondo Rodríguez, N.; Ronzón-Tirado, R.; Muñoz-Rivas, M.J.	Transversal	1.718	13	18	862	856		1.718	15,34	1,13	La exposición previa a la violencia interparental se correlacionó significativamente con la perpetración de violencia doméstica y, en menor medida, con la victimización por violencia doméstica. También se citó que la edad y las influencias sociales

Related Risk Factors													tenían un efecto en la perpetración de la violencia doméstica, y las niñas informaron tasas más altas de prevalencia de violencia doméstica física.
Adolescentes ante la violencia y los mitos del amor en las relaciones de noviazgo	2024	Reyes Álvarez, Patricia; Amaro Agudo, Ana; Martínez-Heredia, Nazaret; Corral-Robles, Silvia	Transversal	802	13	17	399	403		802	15,57	1,36	La creencia en mitos románticos, la normalización de la violencia, el SES y los antecedentes culturales se enumeraron como factores de riesgo para la violencia doméstica, y se informó que las niñas sufrían tasas más altas de victimización en todas las dimensiones, mientras que la experiencia escolar positiva se señaló como un factor protector. El sexting se señaló específicamente como un factor de riesgo para experimentar violencia doméstica en una relación.
Teen dating violence: predictive role of sexism and the mediating role of empathy and assertiveness based on gender	2024	Villanueva-Blasco et al.	Transversal	862	11	17	432	430		862	14,13	1,35	Se encontró que el sexismo, el asertividad y la empatía son factores de riesgo significativos en la violencia doméstica. Las chicas representaron niveles más altos de perpetración, especialmente en violencia verbal-emocional, mientras que los niños fueron más propensos a participar en violencia relacional, lo que destaca la bidireccionalidad de la violencia doméstica.

The Culture of Romance as a Factor Associated with Gender Violence in Adolescence	2025	Venegas, M., Paniza-Prados, J. L., Romero-Valiente, F., & Fernández-Langa, T.	Transversal	220	12	16	126	94		220	-	-	Los mitos románticos y las percepciones idealizadas del amor, así como las influencias sociales negativas, se correlacionaron significativamente con la violencia doméstica en las relaciones. Se encontró que las relaciones positivas con los adultos, tanto en el contexto familiar como en el escolar, eran factores protectores, al igual que las conexiones e influencias sociales saludables.
---	------	---	-------------	-----	----	----	-----	----	--	-----	---	---	--